

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1873. — TOMO XLI.

EDITORES-PROPIETARIOS: X. DE LASSALLE Y MELAN

Administración general y Redacción: Passage Saulnier, número 4, en París.

AÑO 32. — N° 1,055.

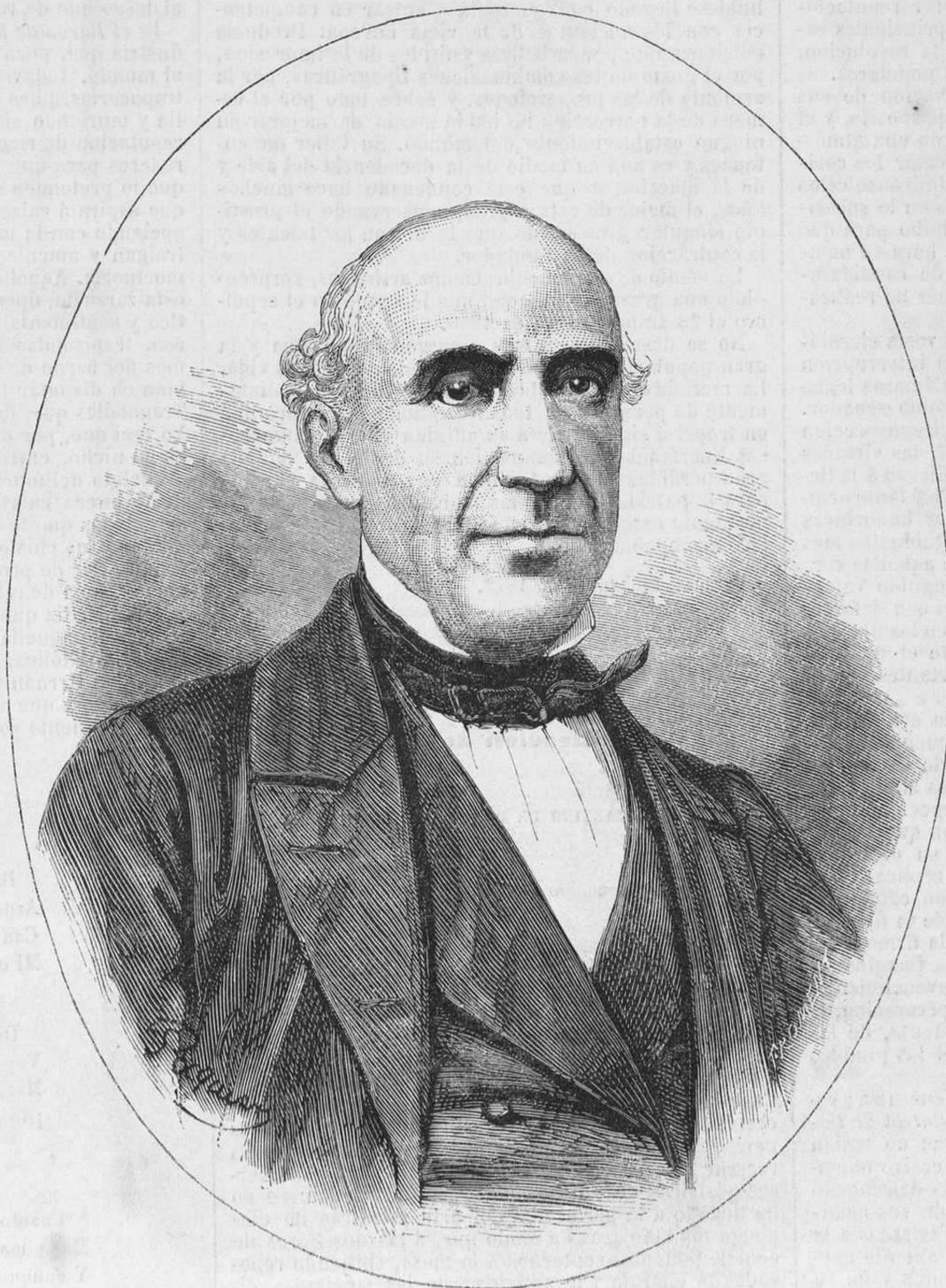
SUMARIO.

Valentin Espinal; grabado. — La santificación del domingo. — Sucesos de España; grabados. — Carreras de caballos en La Marche; grabado. — Revista de París. — Ferro-carril del Cáucaso hacia la Persia; grabados. — Boletín de conocimientos útiles. — Mara ó la joven desconocida. — Reconstrucción del Hotel de Villa de París; grabados. — El manuscrito de un loco. — El pueblo de Málaga desarmando á las tropas; grabado. — Problemas de ajedrez; grabado. — Advertencia á nuestros lectores.

Valentin Espinal.

Nació en Caracas el 14 de febrero de 1803, su cuna fué humilde, si se aprecia la estructura social de aquella época, pero esta misma circunstancia es un timbre para la respetable memoria del que supo elevarse sobre la multitud por su solo mérito, hasta conquistar los puestos públicos mas honoríficos y las consideraciones sociales mas satisfactorias.

Inútil es decir que sin connotaciones de familia y sin bienes de fortuna, el niño Espinal no podia dedicarse á estudios literarios; así es que apenas obtuvo los conocimientos indispensables en las primeras letras, cuando la necesidad de hacer lucrativos sus esfuerzos en favor de la madre desvalida, y el propio deseo de aprender



VALENTIN ESPINAL.

algo útil, le llevaron en 1813 á la imprenta del español Juan Gutierrez. El comportamiento y la inteligencia precoz de Espinal, le recomendaron á su maestro hasta tal punto, que para él no hubo ni la expectativa ni los sinsabores del aprendizaje; desde el primer mes obtuvo sueldo, y sorprendiendo rápidamente todos los conocimientos en el arte á que se dedicaba, y por el cual sentía una decidida afición, llegó dentro de poco á ser el alma del establecimiento y el favorito de su principal, para quien la gratitud del discípulo no se extinguió sino con el término de la propia vida.

Hasta el año de 1822, duró la posición subalterna de Espinal; en este tiempo, á los diez y nueve de edad, contrajo matrimonio con la señorita Encarnación Orellana, mujer virtuosa y digna bajo todos conceptos de ser su compañera, que aun vive y que ha sabido reemplazar meritoriamente á su esposo á los cuidados de una dilatada familia, y en la administración de una hacienda si modesta, no escasa, y fué por entonces tambien que á consecuencia de la emigración de los peninsulares, cesó la imprenta de Gutierrez en sus trabajos, con lo que emancipándose Espinal y estableciéndose por su cuenta, llamó la atención pública, en términos que fué solicitado para encargarle de las impresiones oficiales por los empleados del gobierno de Venezuela, ya independiente; y desde entonces no tuvo rivales en la República, como impresor.

En el segundo año se inició su carrera pública, despues brillante, con la

eleccion que en él se hizo para miembro de la municipalidad de Caracas, prueba sorprendente de estimacion pública, alcanzada á los veinte años, y en momentos que obtenida por Venezuela la independencia, eran naturalmente escogidos para los destinos, en el nuevo sistema de gobierno, los servidores beneméritos de la causa triunfante ó los ciudadanos de mas categoria entre las familias conocidas como adictas á los principios republicanos. Espinal no habia siquiera dado aun prendas acerca de sus ideas políticas, pero la gravedad prematura del jóven, la severidad de sus hábitos, y un talento descolante que le revelaba á cuantos le trataban, le crearon súbitamente un prestigio, tanto mas eficaz, cuanto que nadie se detenía á analizarlo.

Solo así se concibe que fuese electo diputado para la convencion de Ocaña antes de cumplir los veinte y cinco años de edad que requería la ley, y á pesar de su propia resistencia; pues simultáneamente electores y colegas consintieron en aquella ligera infraccion, con tal de aprovechar las aptitudes del candidato. Disuelta la convencion y de regreso á Caracas, Espinal fué incluido en la órden de extrañamiento del país que se libró por el gobierno de Colombia contra todos los diputados independientes que concurrieron á Ocaña, y aunque no llegó á salir de Venezuela, se trasladó al puerto de la Guaira, dispuesto á embarcarse; y fué allí donde recibió la participacion de que era libre para regresar al seno de su familia.

Entre tanto cobran fuerza en los ánimos las opiniones revolucionarias en favor de la separacion de Venezuela del gobierno central de Colombia. Espinal fué, como todos los hombres pensadores de su época, partidario y apóstol de aquellas ideas, no por resentimientos personales ni llevado de móviles mezquinos, que el patriotismo solo le guió en la propaganda revolucionaria. Él comprendía la imposibilidad de la existencia de la Colombia: palpaba los males que ocasionaba el diferimiento de la ruptura de un pacto político que habia nacido por las exigencias de una situacion anormal, y cuya sola condicion de vida habia sido el entusiasmo de las victorias, y estaba persuadido de que era un bien reciproco para las diversas secciones de aquella República la disolucion de los lazos que las unian. Pero como hombre de conciencia y de una fria razon, desechaba en lo posible las medidas violentas, combatía las que se querian tomar en el calor de las pasiones con solo el fin de ganar popularidad, aunque ellas tendiesen á denigrar reputaciones caras para la patria, y dirigía sus principales esfuerzos á inculcar la conveniencia de la revolucion, sin explotar por eso los malos instintos populares.

Esta moderacion inalterable, la elevacion de sus miras, la decision con que seguía sus propósitos, y el fino con que daba sus consejos, le crearon una atmósfera de autoridad que no desdeñaban acatar los corifeos de la revolucion, pero tambien sembráronse celos que nacian del temor á aquel prestigio en lo sucesivo; y este fué sin duda el motivo que hubo para que sigilosamente fuese suprimido á última hora su nombre de la mayor parte de los boletines de candidaturas para el Constituyente de 1830, despues de realizada la separacion de Venezuela.

Vengóle empero con usura de esta alevosía eleccionaria la opinion pública, llevándole sin interrupcion por tres periodos constitucionales á las Cámaras legislativas, ora como representante, ora como senador. Fueron aquellos congresos modelos de circunspeccion y de patriotismo, por la responsabilidad, las virtudes y el saber de los miembros, y tanto que dieron á la República, con el acierto de su legislacion, bastante prestigio para que fuese objeto de menciones honoríficas y altas consideraciones de parte de los gabinetes mas notables de Europa. Pues en el seno de aquellas corporaciones ilustres, ocupaba lugar distinguido Valentin Espinal: siempre fué su palabra oída con deferencia, y sus opiniones tenian gran influjo en las decisiones finales, cometiéndole frecuentemente el delicado encargo de redactar las leyes mas importantes que se expedian.

Considerado como orador, su estilo no era florido, ni menos brillante; la fuerza de su elocuencia se hallaba en su palabra fácil, en la verdad de las imágenes, en la oportunidad y exactitud de los símiles con que sabia sorprender al auditorio, desvaneciendo preocupaciones preconcebidas en la cuestion que se trataba y haciendo, con un solo rasgo de su dictadura poderosa, difícil, si no imposible, toda réplica. En el señor Espinal no existía el poeta; pero en cambio se encontraba un atleta que hacia formidable la fijeza de principios, la severidad de la lógica y la firmeza del raciocinio. No arrastraba fascinando las imaginaciones, pero producía laboriosamente el convencimiento, obteniendo casi siempre al fin de su peroracion, la mayoría de los sufragios. Carecía finalmente, de las dotes del tribuno, pero abundaban en él las prendas y la autoridad del filósofo.

Hasta 1843 asistió á los congresos de Venezuela; estuvo encargado de la redaccion de la *Gaceta de Gobierno*, y escribió en varios periódicos que no tenían carácter oficial. Fué varias veces en lo sucesivo miembro del Consejo de Estado, y otras muchas desempeñó cargos consejos con unánime aplauso de sus comitentes. En 1858, fué electo diputado por Caracas á la convencion que se reunió en Valencia, y allí dió nuevas pruebas de la firmeza de sus principios y de su independencia republicana. Con la clausura de la convencion, se retiró á la vida privada, pero nunca

dejó de servir al país; ya prestando sus consultas en las situaciones difíciles, ya dando sus consejos, que siempre fueron de gran valía para los encargados del manejo de la cosa pública; ya redactando resoluciones ó decretos ejecutivos de importancia trascendental por especial encargo de los jefes de varias administraciones.

En 1859, fué en union del ilustrísimo arzobispo de Caracas y Venezuela, doctor Silvestre Guevara y Lira, á cumplir una mision de paz cerca de los revolucionarios que ocupaban el puerto de la Guaira. Sus opiniones y consejos parece que no estuvieron en esta ocasion en perfecta armonia con el pensamiento administrativo del gobierno, pero de todos modos sería una grave injusticia atribuir mala fe á sus proceder. En 1861 se le intimó, por causa probablemente de las mismas disidencias, su salida del país, con cuyo motivo recorrió una parte de Europa hasta 1863 en que regresó á la patria. Nadie tiene derecho aun de juzgar como erróneas las ideas de Espinal en este período sangriento de nuestras guerras intestinas. Él se inclinaba al sistema de caridad; y el gobierno y una gran mayoría del partido conservador, al cual perteneció siempre, opinaban por la energía y la practicaban en la accion y en las resoluciones legales. Por ventura hubiera razon de ambas partes, atendidas las complicaciones de la situacion, y solo la historia que se escriba posteriormente, libre de las pasiones de actualidad y esforzándose filosóficamente en los hechos y en sus consecuencias, podrá quizá decidir cuáles fueron entonces las opiniones mas acertadas.

Pero además de la faz que presenta la vida pública del señor Espinal, hay otra no menos interesante y meritoria de su existencia privada. Esto es lo que se contrae á su profesion industrial: á ella rendía una especie de culto religioso. Debieron influir en el desarrollo de esta pasion la gratitud por el arte, á cuyo ejercicio debia sin duda las comodidades materiales de su familia, los progresos de su inteligencia y su rápida elevacion en la política; y tambien las consideraciones de los inmensos bienes que produce la imprenta al género humano en el sentido de la ilustracion y en el camino de la libertad. Poseía Espinal variados y preciosos conocimientos adquiridos solo en el estudio privado, por medio de una biblioteca discretamente escogida, y los aprovechaba en perfeccionar constantemente su profesion.

En 1840, habia logrado ya que el arte de imprimir hubiese llegado en Venezuela á entrar en competencia con los adelantos de la vieja Europa. Producía ediciones que por la belleza y nitidez de la impresion, por el gusto de las combinaciones tipográficas, por la armonia de las proporciones, y sobre todo por el esmero de la correccion no habia medio de mejorar en ningun establecimiento del mundo. Su taller fué entonces y es aun en medio de la decadencia del arte y de la inaccion á que está condenado hace muchos años, el mejor de esta capital, conservando el prestigio singular y merecido que le dieron los talentos y la contraccion de su fundador.

En medio de sus elucubraciones artísticas, sorprendióle una grave enfermedad que le arrojó en el sepulcro el 28 de noviembre de 1866.

No se desmintió en esta emergencia su fama y la gran popularidad de que habia gozado durante su vida. La morada del estimable finado se llenó inmediatamente de personas de todas condiciones que acudian en tropel á significarle á su afligida viuda y numerosos huérfanos que compartían su duelo por aquella gran pérdida, que era tambien una dolorosa pérdida para la patria, y sus restos mortales fueron espontáneamente escoltados á su última mansion por un lujoso acompañamiento.

R.

Caracas, diciembre de 1872.

La santificacion del domingo.

(CUADRO BIZANTINO DE UNA COLECCION INÉDITA.)

(Continuacion. — Véase el N° 1,053).

Hijo aprovechado de mi tiempo, debo declarar que comí bien. No es cosa de ir contra la corriente del siglo que diviniza los placeres de la mesa. Despues de todo la gula, si es un pecado capital en el decálogo, es el mas inocente de todos los vicios sociales. Los adelantados modernos se han dejado conocer en los refinamientos de la cocina. No solo satisfacemos la necesidad, sino que la química culinaria tiene secretos para despertar el apetito, para hacerlo renacer, para recrear incesantemente el paladar, sin agotar las fuerzas gástricas de nuestra naturaleza. Un cocinero no ha llegado á la perfeccion del arte mientras no disponga los manjares de modo que, á las dos horas de comer, podamos sentarnos á la mesa, sintiendo renovadas la energía y la actividad de las facultades digestivas de nuestro estómago.

Corriendo, pues, el riesgo de que se me tome por

uno de esos seres con formas humanas que pasan la vida en comer y en digerir, yo debo francamente declarar que no habiendo encontrado en los diversos espectáculos á que habia asistido nada que recrease mi razon ni distrajesse mi espíritu, me refugié en los placeres de la mesa, cuidando de aquella region que los dioses organizadores de la vida ha colocado por bajo del diafragma, segun Platon, porque allí están las concupiscencias y los apetitos groseros de la naturaleza, como el cerebro se anida en lo mas alto de nuestro ser como en elevada ciudadela que mantiene relaciones con un mundo superior é imperecedero. ¿Por qué, por qué se ha de acusar á quien no tiene ideal en su espíritu, ni nocion de otra vida, ni presentimiento de inmortalidad, porque pase inocentemente su vida en buenas relaciones con un sabio cocinero, sin pensar en redimir al mundo, amando platónicamente al prójimo y en todo caso un poco menos platónicamente á la mujer del prójimo?

Yo, por lo tanto, comí con placer y tomé mi café con fruicion. Encendi despues mi *césar* (asi se llaman metafóricamente los tabacos en los estancos, los superiores, los olímpicos, los incomparables, valor de cada uno: medio peso) y para disponerme tranquila y filosóficamente á una digestion feliz, me encaminé al teatro y me arrellané en una silla al aire libre, desde donde me creí trasportado á los tiempos primitivos del teatro griego, cuando el cáustico Aristófenes blandía la áspera penca de su sátira sobre las espaldas de los corrompidos atenienses. La ilusion, sin embargo, no duró mucho tiempo, bien que en el estado de beatitud epicúrea en que me habia puesto mi sabrosa y succulenta comida, no hube de sentir por el instante que el teatro dejase de ser la escuela de costumbres, que algunos pretenden, para corregir y mejorar al pueblo. Representábanse dos ó tres zarzuelas en un acto, alegres como unas castañuelas y picantes como una guindilla, de esas que hacen reir con sus chistosas enormidades, presentando en escena, tomadas al natural, las flacas tentaciones de la carne y descorriendo el velo con que procuran ocultarse á las miradas indiscretas del público, las recreaciones de los sentidos. Recuerdo que por primera vez ví aquella noche *el Baron de la Castaña* y *Pascual Baylon*, modelo aquella en el género bufo y esta galana muestra de esa literatura franca, jovial y graciosamente libertina que convierte la etérea y fantástica poesia en la gasa trasparente que antes sirve en la mujer de incentivo al deseo que de realce á la modestia.

Es *el Baron de la Castaña* todo un caballero de industria que, poco satisfecho de las que en vida viera al mundo, todavia despues de muerto continúa sus trapacerías, pues siendo el último vástago de su familia y muriendo sin dejar una peseta, pero con gran reputacion de rico, hace formal llamamiento á sus herederos para que las travesuras de dos truchimanes que lo pretenden ser, y los escamoteos de un notario que aspira á calzarse con el santo y la limosna, aun apelando con la mayor naturalidad al asesinato, distraigan y amenicen la triste soledad de su estancia mortuoria. Aquellos dos lipendis (palabra que tomo á esta zarzuela, ópera bufa, sainete ó lo que sea) romántico y sentimental el uno, el otro pendenciero y temeron, trapisondas ambos, si no son herederos legítimos del baron de la Castaña, merecen serlo y hacen bien en disputar la herencia al notario don Macario Tragabolas que, despues de todo, es un pobre diablo. Yo creí que, por permission de lo alto, debieron, allá en su nicho, entrechocarse de gusto los huesos del esqueleto del muerto baron y acaso se desprendieron de la hueca calavera entrambas mandíbulas con las carcajadas que le arrancaron sin duda alguna tantos dilates y las chistosas truhanerías de uno y otro personaje. Por de pronto, ni un enfermo á quien dan la unción, deja de reir al ver y al oír al Trovador bufo de la Edad Media que viene al mundo con aquel traje y armado de aquella lira, que ha jugado al ajedrez con Isabel la Católica, al tute con el cardenal Cisneros, al billar con Hernan Cortés, que ha sido mozo del café del Recreo y que al presentarse en escena se insinúa con la siguiente romanza:

I.

Ruiseñor gentil,
Arpa del pensil,
Con voz armoniosa
Mi oficio es cantar.

Dulce trovador,
Voy buscando amor
Mas, suerte espantosa,
¡No sé enamorar!

(Muy triste y de un modo cómico.)

Cuanto mas triste el gemir
Mas y mas hago reir.
Y aunque elogio y aunque alabo,
Dicen todas que yo al cabo
Soltero y virgen he de morir.

Mira qué pavo...
Mira qué pavo..
Pavoroso porvenir
Veo surgir.

(Al oír la palabra *pavo*, don Macario y Paloma miran á todos lados creyendo hallar á dicho animal. Caen en la cuenta de lo que hacen al oír *pavoroso*.)

II.

En Albarracin
Solo un serafin
De belleza extraña
Juró serme fiel.
Pero aunque juró,
Pero aunque lloró,
Me dió la castaña
Por cierto doncel.

Mi amor la daba... y verás
Cestas de frutas á mas.
Las reparte con el chico,
Yo no como, la suplico,
Y con la cesta... sigo detrás...

Mira que mico...
Mira que mico...
Que mi corazon quizás
Muerto hallarás.

(Repiten el juego al pronunciar la palabra *mico*. Durante el ritornelo don Macario se duerme de pié y baila durmiendo. Le despierta un pisotón de Manrique. Tambien durante el ritornelo se balancean los tres al son de la música.)

Con aquel *pavo*, con este *mico* y con algun *gallo* que se escapa al trovador, el público se entusiasma y hace repetir una vez y otra la amante trova; pero todavía no se convence el bueno de don Macario de que tiene enfrente al legitimo heredero del baron de la Castaña, y para disipar todas sus dudas le exige que cante la cancion tradicional de la familia, que en el lugar sabe de memoria hasta la fregona del escribano. El trovador cede á tan razonable exigencia, y acompañado de Tragabolas y Paloma, su criada, canta de nuevo. Reproducamos con irreprochable fidelidad el magnífico terceto, cuya repetición tantas veces ha pedido el elegante público del Buen Retiro.

(Trágicamente.)

De lo feudal,
¡Bello ideal!
¡Bello ideal!
Raza especial,
Piramidal.
¡Piramidal!

(Muy cómicamente y reuniéndose los tres.)

Cada filfa que soltaba
Parecia cinco ó seis,
¡Y qué gracia que tenia
Para hacer algun inglés!

Por eso en España
Quedó esta cancion :
No hay, no hay, no hay
Quien atice una castaña
Como el baron.

(Dando los tres una carrerita hácia el proscenio.)

Por eso en España
Quedó esta cancion :
No hay, no hay, no hay
Quien atice una castaña
Como el baron.
¡Bello ideal
De lo feudal!
¡Raza especial
Piramidal!

¡Fué una raza colosal!
De honradez casi modelos,
Cada esposa es casi fiel,
Y los hijos, casi hermosos,
Casi son suyos tambien.

Por eso en España
Quedó esta cancion :
No hay, no hay, no hay

Quien atice una castaña
Como el baron.
Por eso en España
Quedó esta cancion :
etc., etc., etc.

Paréceme que no es necesario decir mas para comprender que *el Barón de la Castaña* es un modelo en el género bufo. Aquí los actores recitan versos, cantan y bailan. Tres musas nada menos intervienen en el espectáculo para amenizarlo. Pedir mas seria gollería. El público quedó satisfecho y lo ha seguido aplaudiendo justamente durante todo el verano. Nosotros aplaudimos tambien.

Pero nos falta consignar una cosa.

C. NAVARRO Y RODRIGO.

(Se concluirá.)

Sucesos de España.

Damos en este número una escena de los graves sucesos de que ha sido teatro la opulenta ciudad de Málaga. Estos sucesos pueden resumirse en los siguientes términos :

El pueblo ha invadido los cuarteles, desarmado á todas las tropas de la guarnición y apoderándose de aquellos edificios, de todos los demás que tienen carácter público, y del castillo de Gibralfaro.

Los soldados de la guarnición, inclusa la guardia civil, han salido de los cuarteles en pelotones, confundidos con la multitud, dando vidas á la República y marchando hácia sus casas ó á las de los vecinos que los han recogido.

El delegado del gobierno, señor Fantoni, y el señor Carvajal, se han hecho cargo de las cajas de los regimientos, para atender á su custodia y conservación.

Las músicas de los regimientos han recorrido las calles, ejecutando himnos entre un inmenso gentío. La población está en poder de los voluntarios republicanos, y la tranquilidad material se halla restablecida.

Sin embargo, no todos los soldados entregaron las armas pacíficamente, pero estos, que fueron los menos, fueron desarmados por el pueblo.

Tambien hubo una parte de la tropa que se encerró en el cuartel del Levante, que fué asediado por la milicia ciudadana. Hé aquí cómo cuenta este incidente el periódico local *el Avisador Malagueño* del 8 de marzo :

« El comandante general salió poco despues de las dos sin haber logrado convencer á las masas que insistían en el deseo de que salieran los soldados, á cuyas excitaciones se unieron algunos de aquellos. El señor Fantoni habló tambien en el mismo sentido que lo habian hecho ya otros.

A las tres y media salió la tropa del cuartel con una música, y tomando las armas que habia y conduciendo las cajas y banderas del regimiento de Africa á la Aduana. A las nueve de la mañana varios grupos á cuya cabeza iban algunos soldados desarmados, se aproximaron al cuartel de la Merced, que ocupaban algunas compañías de la Reina. Creyendo aquellos que pudieran ser mal recibidos, intimaron á dos ó tres jefes que habia en la puerta, los que se dice que intentaron poner la guardia de prevención sobre las armas con objeto al parecer de defenderse, negándose los soldados á secundar las órdenes de aquellos, pero cediendo luego á la pretension de los paisanos, que entraron en el cuartel, donde los soldados les recibieron con vitores á la República y les entregaron las armas. En dicho cuartel estaba tambien el parque, que fué abierto, recogiendo las armas y municiones que habia en él. Las cajas y banderas fueron custodiadas y llevadas por fuerza ciudadana al edificio de la Aduana. Algunos soldados de uno y otro cuerpo hicieron una cuestacion con objeto de marcharse á sus casas.

A las nueve de la mañana próximamente recorrió la población el jefe de milicia ciudadana don Eduardo Carvajal Reboul con las que están á sus órdenes, y una música militar, cubriendo las guardias que daba el ejército los voluntarios republicanos, estableciéndose tambien retenes de esta fuerza en varios puntos, entre otros en el ayuntamiento. Tambien ocuparon el castillo de Gibralfaro los voluntarios republicanos á las órdenes de don Salvador Palomo.

A las cinco de la tarde salieron de esta ciudad cuatro compañías de fuerza ciudadana con un cañon en direccion segun unos á Bobadilla y segun otros á Torremolinos, con objeto de desarmar la fuerza de carabineros que dicen se halla en aquellos puntos.

Aunque han salido bastantes familias fuera de la población, el orden no se ha alterado.

Ayer tarde debió reunirse el ayuntamiento para adoptar los acuerdos que las circunstancias exigian.

El brigadier señor Eguia se encontraba ayer, segun hemos oido decir, en las oficinas del gobierno civil.

Por la tarde se publicaron los siguientes extraordinarios al *Boletín oficial* :

CIUDADANOS :

Graves son los momentos por que atraviesa la ciudad de Málaga, y graves son tambien los deberes que

la patria y la salud de la República de mí reclaman en tan solemnes instantes.

En la apremiante necesidad de amparar las vidas y propiedades, de llevar el respeto á la ley y de restablecer la quietud y sosiego públicos, he venido en disponer :

1º Los voluntarios de la República formarán desde luego y vendrán á recibir las órdenes de este gobierno civil.

2º El respeto á las personas y á las propiedades asi como á la paz pública y el cumplimiento de las leyes quedan bajo el amparo de los voluntarios de la República de esta ciudad.

Demos el ejemplo de que la heroica ciudad de Málaga demuestra que ama la República y que salva la libertad.

Málaga 7 de marzo de 1873 — El gobernador civil, José Fantoni y Solís.

CIUDADANOS :

Al hacerme cargo en la noche anterior del gobierno civil de esta bella provincia, á consecuencia de los alarmantes rumores que repentinamente circularon y con el levantado propósito de prestar un servicio á la causa de la República al llevar la debida confianza al ánimo de tan heroico pueblo; y cuando daba cuenta al Poder ejecutivo, reiterando una vez mas mi petición de armas, recibo el siguiente telégrama, que viene á calmar mi ansiedad :

« Las comisiones que de esa han venido por armas, las han pedido por mi conducto al ministro de la Guerra y vemos de facilitárselas.

Asegure Vd. á los malagueños que no les han de faltar armas, pues nosotros tenemos un vivo interés en armar á los pueblos para conjurar y acabar toda clase de guerras civiles. »

El gobierno adquirirá en breve además, por compra, cincuenta mil fusiles, y los repartirá en cuanto los reciba. »

Ciudadanos : Breve será mi permanencia entre vosotros, pero yo quiero tener la satisfaccion de dar esta noticia, así como dar un público testimonio de que varias compañías de voluntarios de la República han prestado, al ponerse á mis órdenes en los momentos de mayor agitacion, un gran servicio á la causa republicana; porque la República es el orden, la justicia, la moralidad, y los que á sostener ayudan estos sacrosantos lemas, dan confianza y tranquilidad á los ánimos y merecen bien de la patria.

Málaga 7 de marzo de 1873. — El gobernador, José Fantoni y Solís.

Anoche circuló en esta ciudad el siguiente parte telegráfico :

El señor ministro de la Gobernacion, en telégrama de hoy, me dice lo siguiente :

« Conviene contener á toda costa la disolucion y la indisciplina del ejército en nombre del gobierno de la República, que es indigno del nombre de ciudadano el soldado que pida la licencia absoluta cuando está en guerra el país y en peligro los grandes intereses de la patria.

Decidles que mientras ellos piensan en dejar el ejército inflamados por voluntarios por amor á la República, pidan en todas partes que se les movilice y se les lleve al campo de batalla.

Decidles que la patria no solo necesita de sus esfuerzos, sino tambien exige el armamento de numerosos batallones de cuerpos francos para combatir á los enemigos de la libertad y poner término á una guerra que por sus tendencias y por los medios que emplea es la deshonra de la nación española.

Decidles que si se empeñan en faltar á sus deberes merecerán el estigma de sus conciudadanos, y al volver á sus hogares serán menospreciados por sus mismos padres y mirados como desleales á su patria por todos los pueblos cultos.

Recordadles que la defensa de la nación es el primero de los deberes que impone á los españoles la Constitución del Estado, y castigan todas las leyes del mundo al que no sabe cumplirla.

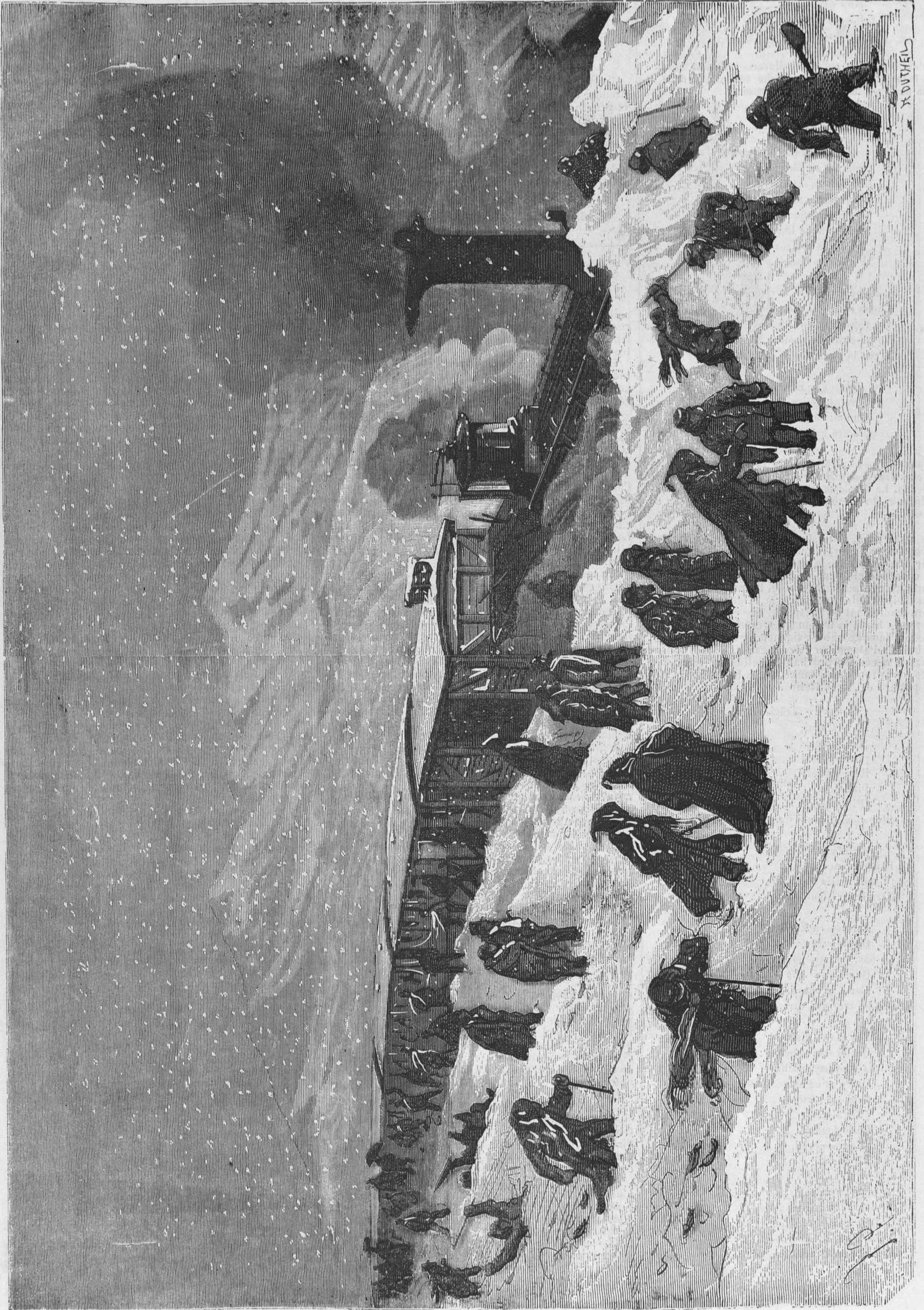
Recordadles por fin los sacrificios que han sabido hacer en todos los tiempos los soldados de España porque no perezcan nuestras libertades regadas y fecundadas con raudales de sangre, añadidles que el gobierno de la República está resuelto á exigir de ellos como de todos los ciudadanos la responsabilidad en que incurran por no ser fieles á sus juramentos y altas obligaciones que les impone la dignidad y el decoro de España.

Ciudadanos, soldados del ejército español, la patria está en peligro por una guerra fratricida. Sabed cumplir con vuestro deber, acudid bajo vuestras banderas, y que resenen en vuestros corazones el sentimiento de patria y de República, teniendo en vosotros el firme apoyo que vuestros deberes de soldados de la República imponen.

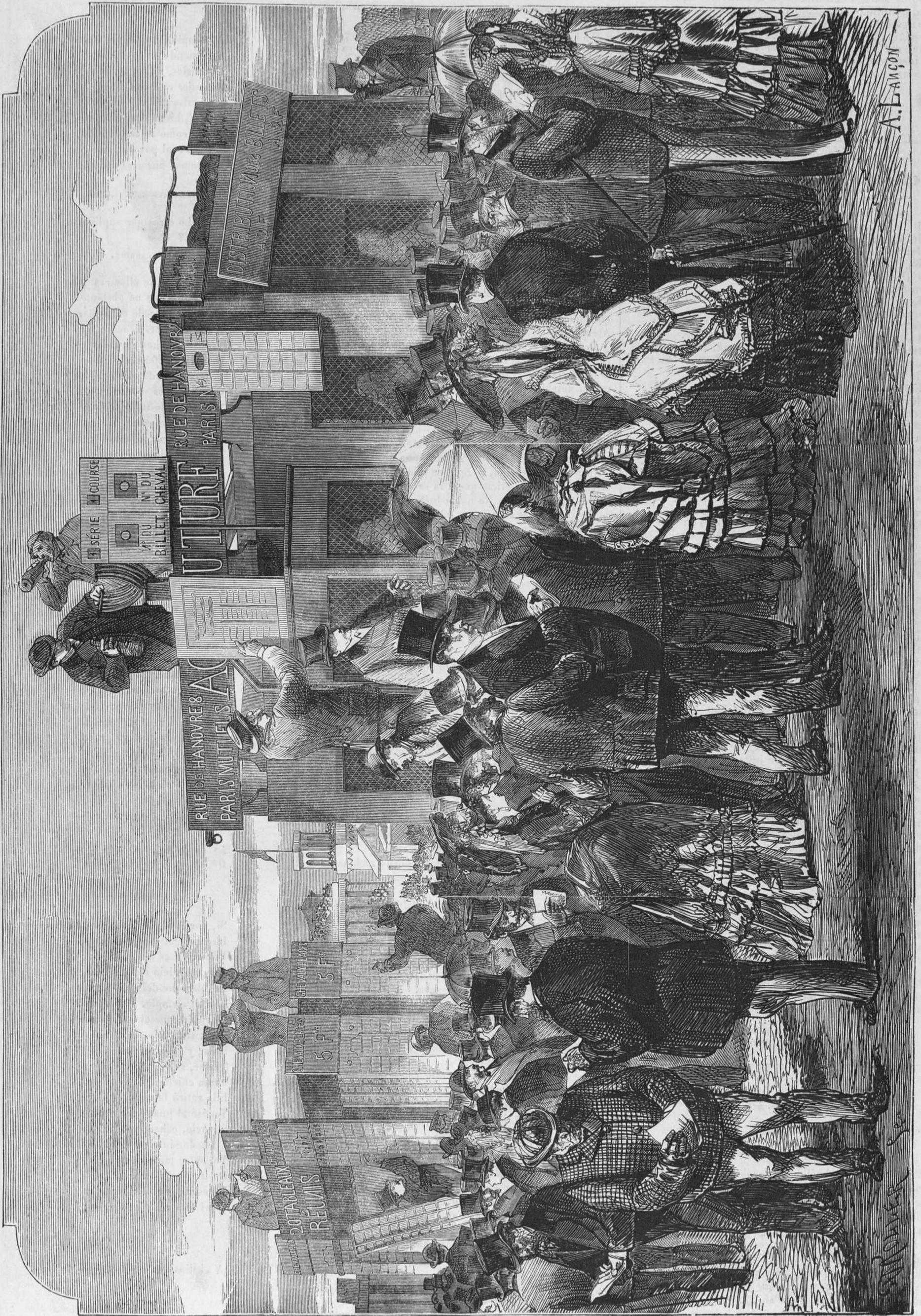
La patria confía, sabed responder á esta confianza; y vosotros, republicanos federales de Málaga, recordadles este sagrado deber.

Málaga 7 de marzo de 1873. — El gobernador, José Fantoni y Solís.

La mayor parte de los soldados desarmados han sa-



ESPAÑA. — El tren express de Francia detenido por la nieve.



PARIS. — Las carreras de caballos de La Marche. — Apuestas mutuas, tipos de jugadores.

lido de Málaga con dirección á Madrid, y aquella ciudad continúa en poder de los voluntarios.

Otro dibujo de España verán nuestros lectores en la página 228. Es un tren detenido por la nieve en la línea del Norte, es decir, en los puntos donde campea la insurrección carlista. La guerra y los elementos se conjuran contra los viajeros de esta línea.

R. S.

Carreras de caballos en La Marche.

Hé aquí la estación de las carreras de caballos de primavera, y con este motivo vamos á decir cuatro palabras de las agencias de apuestas mútuas y de sus vehículos-oficinas que se ven representados en nuestro dibujo, y que tanto llaman la atención de los parisienses.

Estas agencias existían hace largo tiempo en Inglaterra; pero su introducción en Francia es muy reciente.

La primera se fundó en 1863 por M. Oller.

Haciendo accesible á todas las condiciones sociales las apuestas, estos establecimientos han democratizado las grandes fiestas del sport.

Estimulados por el cebo de la ganancia, los espectadores pasivos, antes indiferentes, no tardaron en afectar los arranques apasionados que caracterizan al público inglés: Longchamps y Chantilly rivalizaron con Epsom y Hay-Market.

La policía opuso obstáculos en un principio, porque quiso asimilar sus operaciones á las loterías y juegos de azar. El proceso duró siete meses; pero se terminó con una sentencia favorable á los establecimientos en cuestión, y la apuesta mútua salió victoriosa de tan terrible prueba.

La apuesta se efectúa por medio de uno de esos cuadros mecánicos que se ven representados en los carruajes: cada uno de ellos corresponde á una de las carreras del día. El cuadro contiene cierto número de contadores parciales que representan cada uno, uno de los caballos sobre los cuales se van á hacer las apuestas.

En lo alto hay un contador-totalizador que suma mecánicamente el número de las apuestas inscritas en cada uno de los contadores que representan los caballos. La apuesta se fija por una unidad determinada que supondremos es un *luis* (20 francos).

Al entregar la moneda se recibe una boleta con un número correspondiente al del caballo sobre el cual se apuesta; al mismo tiempo el empleado mueve un resorte, y el número en los que han hecho igual apuesta aparece aumentado con otra unidad. Cerrado el juego, el contador-totalizador indica igualmente el número total de las apuestas sobre la carrera, y de tal modo que el que acaba de jugar puede contar desde luego su beneficio si le favorece la suerte.

Llegando ahora á la repartición de estos beneficios, supondremos que la cifra de las apuestas ascienda á 264 luses, ó sean 5,280 frs. repartidos sobre veinte caballos. La agencia cobra 4 por 100, y por lo tanto quedan para repartir 4,752 frs. Cada uno de los favorecidos recibirá el cociente de esos 4,752 frs. divididos por el número de jugadores que hayan apostado sobre el caballo que llegó el primero, sea por ejemplo, 339 frs. 40 cént., si el número de jugadores sube á catorce.

En suma, puede deplorarse que se dé este nuevo alimento á la fiebre del juego, y que gracias á él, acudan á las carreras muchos hombres que por su profesión y hasta por sus gustos son extraños á las cosas del sport; pero siendo este agiotaje una inevitable consecuencia de las carreras, preciso es reconocer que la lealtad con que hacen sus operaciones las grandes agencias, disminuye hasta cierto punto los inconvenientes del juego.

R. S.

Revista de Paris.

El teatro del Vaudeville nos ha dado en la última semana una comedia de Aristófanes, ni mas ni menos. La ocurrencia parece muy singular á primera vista; porque cualquiera se imaginara que el empresario no ha querido otra cosa que hacer admirar á los parisienses una obra del antiquísimo autor, lo cual, como tentativa literaria, no deja de ser sorprendente. El teatro en Paris es una industria que rara vez permite contemporizaciones con las letras. Apresurémonos á decir que no hay tal intento. El Vaudeville apenas conoce otro abastecedor que Victoriano Sardou; y faltándole este, no sabe verdaderamente á qué santo encomendarse, y en desesperación de causa, como

dicen los franceses, se ha encomendado esta vez al célebre poeta cómico griego, contemporáneo y enemigo de Sócrates.

No le cabe pues, ninguna culpa en este sacrilegio. Durante las 250 representaciones de *Rabagas*, el ya citado Victoriano Sardou se ocupó activamente en elaborar otra producción de iguales tendencias para el teatro del Vaudeville. Era, á lo que dicen, una pieza en donde se zaherían de mano maestra las costumbres republicanas y cuya acción pasaba en los Estados Unidos; mas parece ser que el gobierno, celoso de conservar la paz y la buena amistad con todas las potencias, creyó que la burla pasaba los límites de lo permitido y prohibió la representación de la nueva comedia.

Todos los pasos del empresario fueron vanos. Recurrió hasta al ministro de la gran República americana para hacerle árbitro en la cuestión; pero este se negó á dar dictámenes, como era natural, y la prohibición existe.

De aquí el singular capricho de apelar á Aristófanes, no habiendo á mano otra cosa, presentado á los parisienses por M. Alberto Millaud y M. Gaston Jolivet, que explican en un prólogo su temeridad y su osadía por el deseo de hacer aplaudir hoy á los «atenienses de Paris» lo que hace dos mil años aplaudían los «parisienses de Atenas.»

Después de esta entrada en materia, que el público recibe con la benevolencia de una lisonja debida, comienza la representación del *Pluto* de Aristófanes, una de las obras menos notables del autor griego.

Efectivamente, cuando esta comedia salió á luz, no había ya libertad para tratar de política, ni para ensañarse con los particulares, y por lo tanto habían quitado á Aristófanes sus mejores armas de combate.

Sin embargo, *Pluto* será siempre una obra digna de estudio y de admiración, porque en ella se censura un vicio eterno, la avaricia, vicio que á la sazón dominaba en Atenas á todo el mundo. No había bajeza de que el ateniense no fuese entonces capaz, con tal de ganar dinero.

No necesitamos recordar en detalle el argumento de *Pluto*.

Sabido es que el anciano Cremilo encontró en la calle á un ciego desconocido, y movido á lástima, le dió hospitalidad en su casa, donde supo que era Pluto, el dios de la riqueza.

Cremilo y su familia lloran de gozo, ya van á ser ricos. Y lo serán; pero bajo una condición, y es la de que Pluto recobrará la vista.

Nada mas fácil, se dice Cremilo, que piensa llevarle á Esculapio, quien seguramente obrará el milagro.

Toda la vecindad se pone en movimiento, al saber que Pluto se encuentra en casa de Cremilo. Todos quieren verle, todos se prometen que tendrán su parte en la distribución de los tesoros, sin los cuales la felicidad humana es pura mentira.

Peró hé aquí que entre la turba llega una mujer cubierta de andrajos, aunque con aire altanero y digno, y dice con orgullo:

— Soy la Pobreza.

Y en medio del descontento general, pronuncia un discurso contra los adoradores de la fortuna, y explica que las sociedades se regeneran por medio del trabajo, fuente de todas las virtudes, y no de otra manera.

No hay para qué decir que todos á porfía rechazan á la Pobreza. ¡Fácil tarea, en verdad, convencer á los atenienses de que nada vale el dinero!

Lo que conviene es abrir los ojos á Pluto para que reparta riquezas; y con efecto, le llevan al templo de Esculapio, escoltado como se merece el primero y principal de todos los dioses antiguos y modernos.

Pluto recobra la vista y distribuye á manos llenas entre aquellos á quienes le han hecho el favor singular que no había podido obtener hasta entonces.

Peró ¡ay! la fortuna trastorna todas las cabezas. Mirra teme casarse con el hijo de Cremilo, por sospecha de que se crea ambiciosa sus tesoros, y el padre desesperado suplica á Pluto que recoja sus bienes que han traído la desgracia á su casa.

Y así lo hace. Además, con esto comprende que Júpiter fué muy cuerdo quitándole la vista para que reparta ciegamente la riqueza, y bajo este concepto, se cubre con un paño los ojos y vuelve á emprender sus expediciones por el mundo.

El efecto de esta obra traducida casi literalmente, por lo cual damos el parabien á los traductores, ha sido nulo. Cantar y demostrar las ventajas de la pobreza en Paris en el año 1873, es una empresa que raya en demencia. Y justamente, en esta parte fundamental de la obra de Aristófanes, es en la que mas han insistido los traductores franceses.

Sin embargo, otras tendencias aparecen también en el *Pluto*, que no porque sean de menos actualidad, dejan de tener mucha sal cómica.

Por ejemplo, Aristófanes se propuso burlarse de la facilidad con que se atribuyen prodigios á los dioses de la Grecia, y lo hace en esta inimitable escena que copiamos de la antigua traducción de don Pedro Estala,

CARRION (esclavo).

Al templo despues nos fuimos,
Y poniendo en los altares
Las tortas, y lo que suele
Preceder en casos tales,
Y la salsa mola al fuego
Puesta, hicimos se acostase
Pluto, como se acostumbra,
Y cada cual por su parte
Formamos nuestras camillas.

LA MUJER DE CREMILO.

¿Y hubo otros que suplicasen
Al dios?

CARRION.

Uno de ellos era
Neoclides, que no obstante
Ser ciego, excede en hurtar
A los ojos perspicaces;
Y otros muchos acosados
De varias enfermedades.
Despues mandó el sacerdote
Que las luces se apagasen,
Y que se acostasen todos;
Advirtiéndonos que nadie,
Aunque algun silbido ó ruido
Oyese, palabra hablase.
Nos acostamos muy bien;
Mas yo dormido quedarme
No podia, porque estaba
De mí muy poco distante
Una olla de puches llena
De una vieja miserable.
Luego que la oí, me vino
Deseo de levantarme,
Y hurtársela con secreto;
Y mirando á todas partes
Ví al sacerdote robar
Los higos, nueces y panes.
De las mesas, recorriendo
Por su órden los altares,
Por si acaso alguna torta
Olvidada se quedase;
Todo en el saco lo echaba.
Yo juzgando que era grande
El mérito de esta acción,
Me animé para robarle
A aquella vieja los puches.

MUJER.

¿Y á Apolo ¡oh el mas infame
De los hombres! no temiste?

CARRION.

Sí, por Dios, no fuese que antes
Llegase con sus guirnaldas,
Y los puches me quitase:
Que tal juicio el sacerdote
Me hizo que del dios formase,
Con su ejemplo. Mas la vieja
Al ruido, que al levantarme
Hice, sintiendo, la mano
Saca; y yo para causarle
Temor, silbé, y la mordí
Como culebra. Al instante
Ella retiró la mano,
Tapóse al punto con grande
Silencio, echando de miedo
Un hedor intolerable.
Yo, entre tanto, me sorbí
De los puches la gran parte,
Y despues de bien repleto
Volví otra vez á acostarme.

MUJER.

¿Y el dios aun no habia venido?

CARRION.

No, despues, al acercarse

Hicé una cosa muy torpe
Que ahora no quiero contarte.
Despues de lo cual temiendo
Al dios me tapé; él con grave
Y majestuoso pasó
Andaba por todas partes
Mirando los que tenían
Algunas enfermedades.
Despues de piedra un mortero
Con su mano y caja trae
Un niño.

MUJER.

¿De piedra?

CARRION.

Sí;
No, que me he engañado, nadie
Le trajo la caja.

MUJER.

¿Cómo
Pudiste esto ver, infame,
Tapado, estando?

CARRION.

Lo ví
Por la capa, que millares
De agujeros tiene. Luego
Ante todo á prepararle
Un emplastro á Neóclides
Comenzó : de ajos teniales
Tres cabezas machacó
Con goma, y yerbas picantes,
Y con vinagre de Esférico
Roció todo el brebaje,
El emplastro le aplicó,
Y para que le causase
Mayor dolor, las pestañas
Le separa, y se las abre;
Él dió grandes alaridos,
Y pretendia escaparse.
El dios riendo le dijo :
Encataplasmado, estate
Aquí; y si con juramento
Comprobar necesitas
No haber podido á la cita
Acudir, he de librarte.

MUJER.

¡Oh, cuán sabio es este dios,
Y de la ciudad amante!

CARRION.

Fuese despues junto á Pluto;
Empezó á manosearle
La cabeza, y con un limpio
Lienzo las concavidades
De los ojos le limpiaba.
Despues le cubrió Panace
Con un pedazo de grana
La cabeza y el semblante.
Dió el dios despues un silbido,
Y al punto del altar salen
Dos horribles culebrones
De corpulencia muy grande.

MUJER.

¡Ay Dios!

CARRION.

Bajo de la grana
Fueron los dos á ocultarse,
Lamiéndole las pestañas,
Segun creo, y al instante,
En menos tiempo que tú
Apurar un jarro sabes,
Se levantó Pluto sano :
Yo, entonces, que se levante

Hago al sano, y con palmadas
Celebré dicha tan grande.
El dios se desaparece,
Y las sierpes se retraen
Al templo. ¿Con qué desseo
Juzgas fueron á abrazarle
Los que estaban junto á Pluto?
De la noche lo restante
Estuvimos sin dormir,
Hasta que el día llegase.
Yo di gracias, y alabe
Al dios con afecto grande
Porque dió la vista á Pluto
Tan pronto, y mas ciego que antes
A Neóclides dejó.

MUJER.

¿Qué poder tienes tan grande
Rey Esculapio! Mas, dime
¿En dónde á Pluto dejaste?

CARRION.

Pronto vendrá rodeado
De una tropa innumerable, etc., etc.

Hé aquí una gran escena de comedia; pero que se aparta tanto del arte moderno, que solo los literatos y los arqueólogos pueden ser aptos para saborearla.

Así sucede que el *Pluto* de Aristófanes, traducido en versos franceses para la escena del Vaudeville, pasa, como hemos dicho, completamente desapercibido en la casa que habita el recuerdo de la *Familia Benoiton* y de *Rabagas*, las obras maestras de la industria dramática contemporánea.

MARIANO URRABIETA.

Ferro-carril del Cáucaso hácia la Persia.

Hasta hace algunos años todo el comercio con la Persia se hacia por la Turquía; Trebisonda veia llegar á sus muros las ricas caravanas cargadas de chales de Cachemira, de Kermann y de Khorazan; afluián los mercaderes de perlas finas y de turquesas; los tapices de Persia, el tabaco de Chiraz y las sedas de Mazauderau, las lanas y las pieles de Astrakan pasaban por Trebisonda para ser embarcadas para Europa. En 1860 se calculaba que se empleaban 300,000 camellos y caballos para conducir anualmente á Trebisonda todas estas riquezas que la Persia nos envía; cargando de retorno paños, satines y sedas de Lyon, telas de algodón, cristal, porcelanas, velas y azúcar. Jamás creyó la Turquía que alguna vez otra potencia pudiera quitarla este gran comercio con la Persia. Ya Rusia, sin embargo, se ha llevado una gran parte. Poti, que hace quince años era sólo un lugar, hoy es una poblacion importante. Situada á la embocadura del Rion, cuenta con 60,000 habitantes, y su caserío está construido con bastante regularidad, teniendo bastantes plazas públicas y jardines. Como el Rion es de poca profundidad, y solo es navegable por barcos pequeños, en este momento se está construyendo un puerto para los mas grandes navíos. Ya la compañía rusa de navegacion á vapor tiene establecido un servicio regular de vapores. Un ferro-carril en explotacion, desde hace un año, une Poti á Tiflis, antigua capital de la Georgia; esta via debe enlazar por una parte á Bakou, villa comercial sobre el mar Negro, y por otra á Tauris, poblacion principal de la Persia.

En el día, casi todo el comercio de la Persia pasa por Tiflis y Poti, mientras que Trebisonda solo ha sido visitada en 1872 por 100,000 camellos y caballos.

No puede concebirse un país mas pintoresco que la cordillera de montañas del Cáucaso, que el camino de hierro recorre en todo su trayecto. Las cimas elevadas y cubiertas de eternas nieves se pierden en las nubes, mientras que al pié de estas mismas montañas tenia un perpétuo estío, en donde florecen en enero y febrero las mas variadas flores, convirtiendo estos valles en un verdadero paraíso de Flora. El Rion, que desemboca en el mar Negro, y el Kour, que tiene su embocadura en el Caspio, serpentean entre dos cadenas paralelas al Cáucaso; nada mas sorprendente que estos bellos paisajes que se encuentran á cada momento, y que el silbido de la locomotora añade un nuevo encanto á este hermoso panorama.

Aunque el ferro-carril está mal construido, es sin embargo un feliz progreso para los habitantes de aquellas comarcas, mirado bajo el punto de vista comercial. En cuanto al viajero, jamás olvidará que el Cáucaso le ofrece los paisajes mas bellos del mundo, y que por lo grandioso eclipsan á lo que hay de mas bonito en Suiza.

L. DE N.

BOLETIN

DE CONOCIMIENTOS ÚTILES.

NUEVAS MINAS DE CARBON MINERAL.

Las extensas capas que se han descubierto de carbon mineral en la península de Alaska, se extienden hasta las islas Alceste. Este carbon es de superior calidad, y se encuentra próximo á un buen puerto de refugio. En San Francisco se ha formado ya una compañía para la explotacion de estas minas.

Un descubrimiento aun mas importante es el de las extensas capas de carbon mineral que acaban de descubrirse en el istmo de Panamá. Estas minas están situadas en Orero, Joboncillio y Esterial, en el centro de Panamá y Asjunwall, que se hallan en comunicacion con el Atlántico por medio del rio Indio. La existencia de estos depósitos de carbon no está de acuerdo con las teorías de Humboldt y de los principales geólogos que no admitian que se encontrase el carbon mineral en los terrenos de origen volcánico. Es inútil indicar las ventajas que este descubrimiento reportara á la navegacion á vapor sobre el Pacifico y el Atlántico. Los americanos creen que el comercio de la China abandonará la ruta de Suez, que tiene depósitos de carbon á precios muy excesivos, por la de Panamá, en donde los encontrará en abundancia y mas económicos.

En el centro de la India, cerca de Tirpenti, acaba de encontrarse otra capa de carbon mineral de buena calidad, situada cerca de la costa y á 12 metros de la superficie del suelo.

* *

MODO DE PREPARAR EL LICOR DE ROSA.

M. Paul Guyot nos indica un medio de preparar el agua de rosa muy en uso en los Vosges (Francia). Se pone en infusion en dos litros de aguardiente, 500 gramos de hojas (la cantidad de hojas las deja al arbitrio del fabricante) y se deja en este estado durante quince dias por lo menos, cuidando de colocar la basija en un sitio templado que no se halle expuesto al sol. Al cabo de este tiempo se filtra, y se añade de 150 á 200 gramos de azúcar por cada litro. Disuelta que sea, se puede obtener así un excelente licor. Si el aguardiente es demasiado aromático, puede corregirse este defecto, añadiendo la cantidad que se juzgue necesaria, de otro que no lo sea.

* *

LAS SETAS.

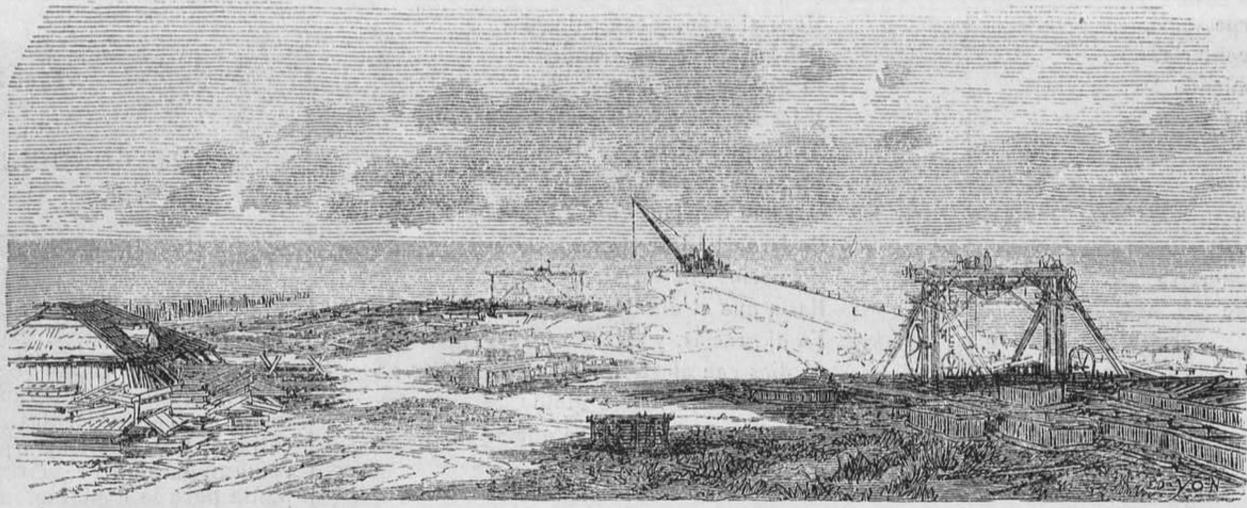
En este momento se ven en las tiendas de comestibles setas de gran tamaño y muy delicadas, en forma de piña. Véase cómo se obtienen. Se cogen con un pincel húmedo las espórrulas de la seta ordinaria y se extienden sobre un cristal mojado. Estas espórrulas se desarrollan produciendo un mycelium (el mycelium ó blanco de seta es una preparacion seca que contiene bajo la forma de estrias blanquecinas, los elementos de la seta) y cuando presentan los caracteres convenientes se las coloca en el mantillo. Así continúa su desarrollo, hasta que elegido el blanco mas bonito, se introduce en el suelo de una cueva, cubriéndole despues con una capa de arena de 25 centímetros de espesor, y sobre esta se pone otra capa de yeso de demolición de 15 centímetros. Se riega todo con agua que contenga algunos gramos de azotato de potasa. Despues de cinco ó seis dias se obtienen setas en forma de piña, de excelente calidad y de exquisito aroma.

* *

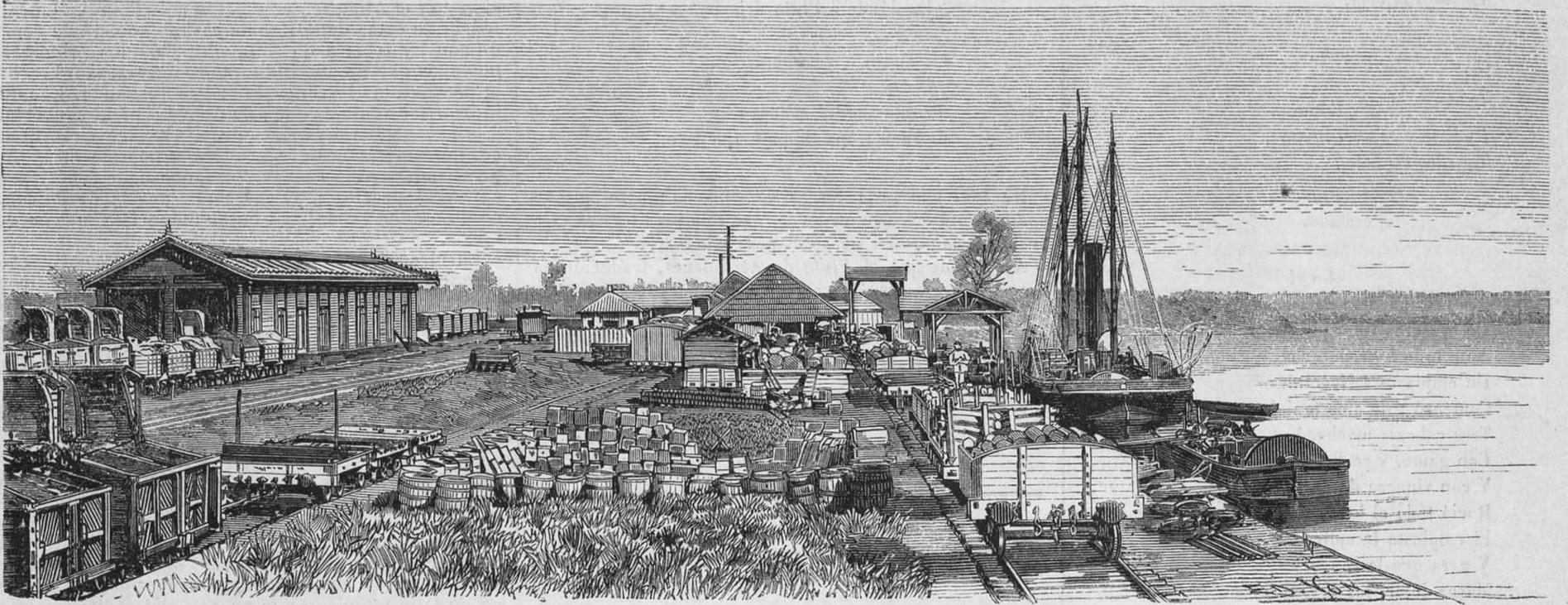
MEDIOS DE OBTENER LA SIMIENTE Ó EL GÉRMEN DE LOS GUSANOS DE SEDA.

M. E. Duclaux ha presentado á la Academia de Ciencias de Paris, un estudio sobre la semilla de gusanos de seda, en que determina las condiciones fisiológicas de su existencia y de su nacimiento. En esta Memoria se ha demostrado que despues de hecha la postura y cuando se verifica el cambio de color, el germen cae en una especie de sueño que ordinariamente se prolonga hasta el invierno, y del que no puede salir sino bajo la accion del frío. Entonces empieza su desarrollo el embrión y continúa hasta su completa formacion; y si bien el frío ó un excesivo calor puede perjudicarle, no por eso detiene su desarrollo: solo si se obtendrán gusanos débiles y de un color rojo.

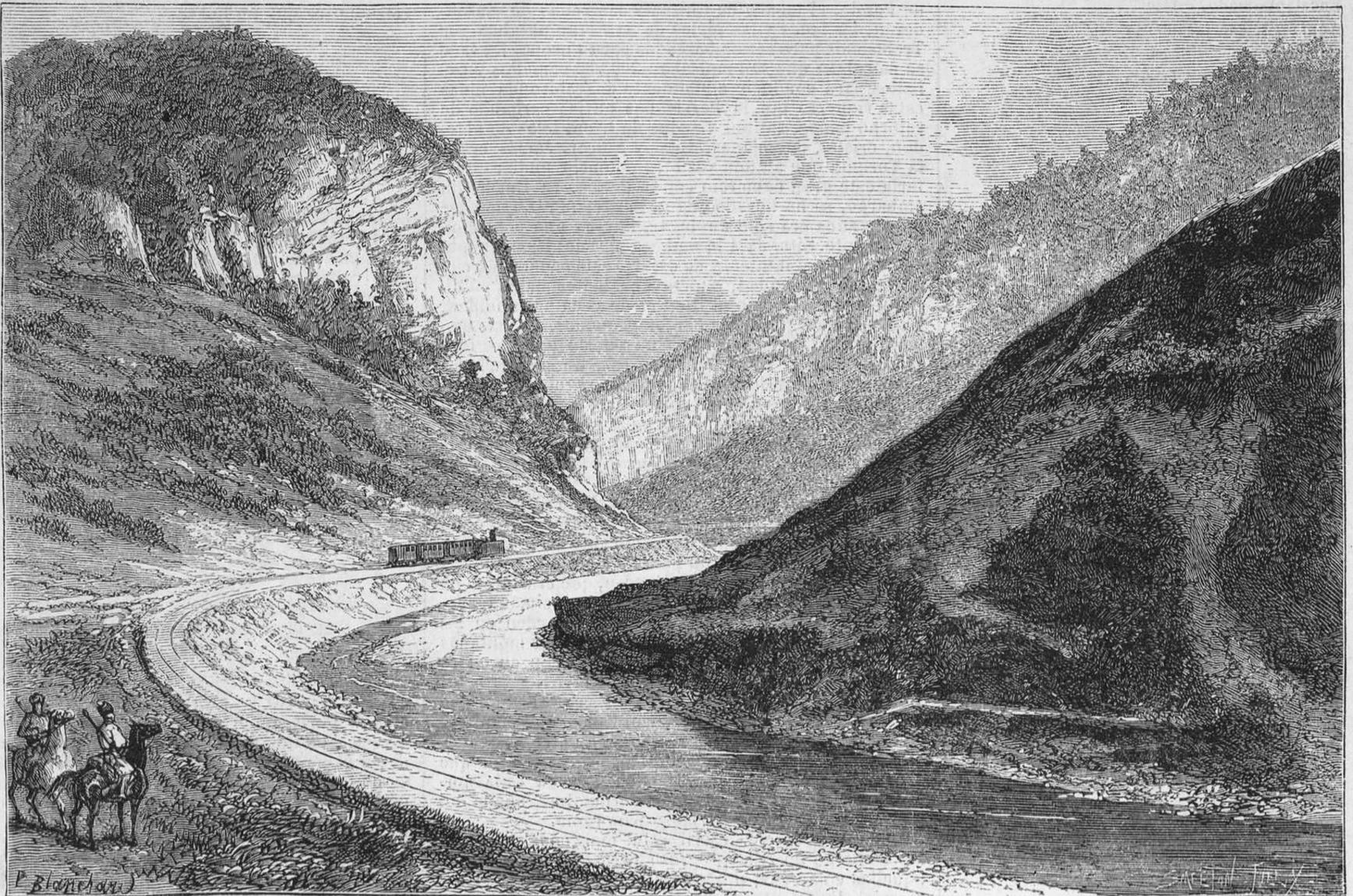
Tambien conviene no abreviar, ni prolongar dema-



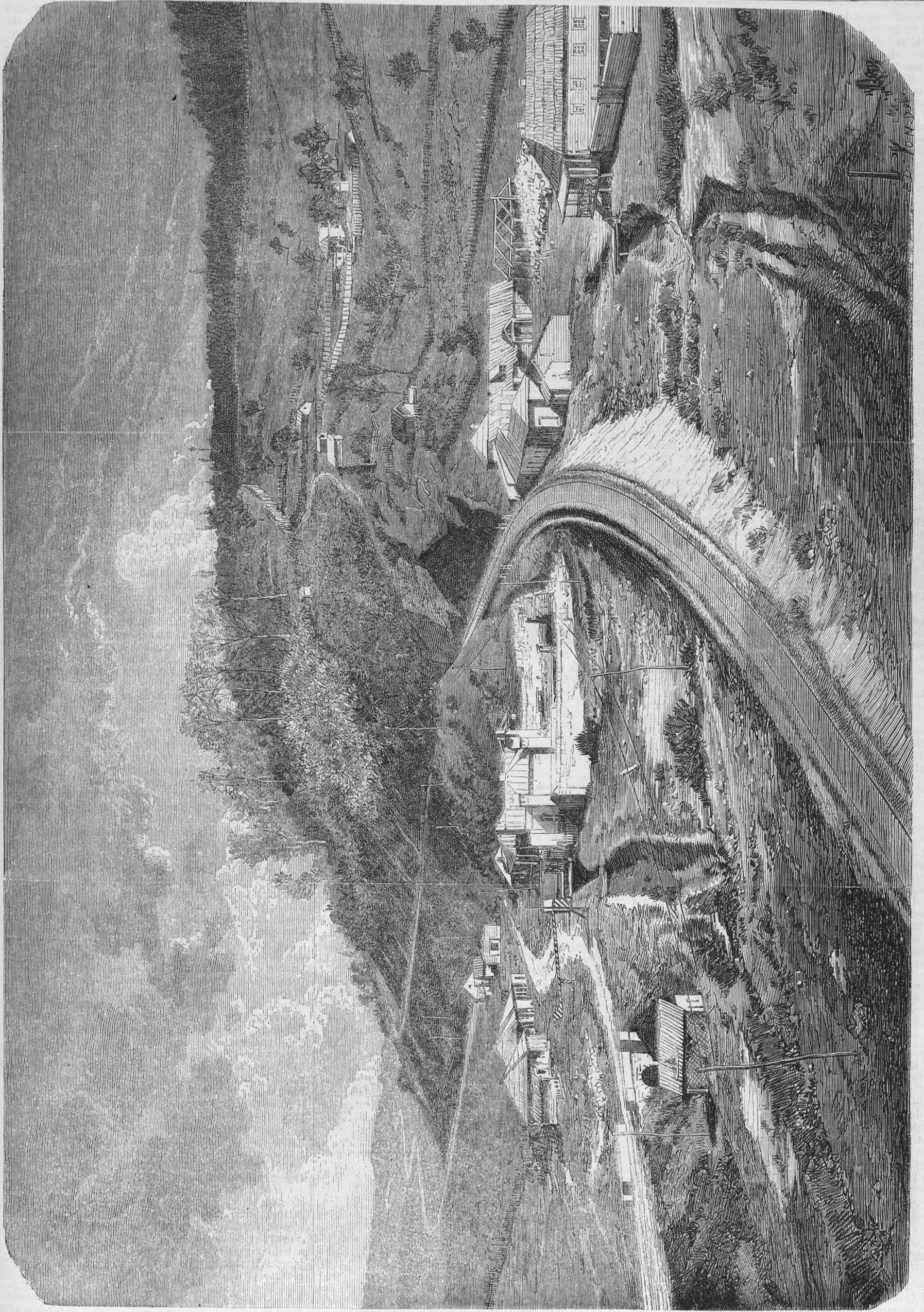
FERRO-CARRIL DEL CÁUCASO. — Puerto en construccion en Poti, en el mar Negro.



Estacion del ferro-carril en Poti.



Vista tomada mas allá de Kutais.



FERRO-CARRIL DEL CÁUCASO. — Sección del Quirial á Suram.

siado este segundo período, que debe tener de duración en general, de tres meses á tres y medio. El primero, que es de cinco á seis meses puede, sin ningún inconveniente, abreviarse á veinte días ó prolongarse de quince á diez y ocho meses. Para obtener este resultado es necesario que intervenga la acción del frío, dadas las condiciones que quedan indicadas, y que se resuman en las dos proposiciones siguientes :

1ª Para impedir que un germen se desarrolle en la época ordinaria, es indispensable conservarle desde el momento de la postura á una temperatura de 15 á 20 grados centígrados; y tres meses antes del día que se desee que esta metamorfosis se realice, se expone el germen al frío durante quince días; despues se siguen los procedimientos de costumbre.

Por el contrario, para que un germen empiece á desarrollarse antes de la época ordinaria, es necesario que veinte días despues de la postura se le exponga al frío por espacio de dos meses; retirándole pasado este plazo; seis semanas despues se encontrará en las mismas condiciones que el germen en su estado normal; pudiendo continuar las demás operaciones que están en uso.

De esta manera puede tenerse en cualquier día del año un germen preparado para que tenga lugar su desarrollo.

* *

CONSERVACION DE LAS FRUTAS HELADAS.

Estas frutas se sumergen en un basija llena de agua muy fria, dejándolas en este estado por algun tiempo. Se observará despues de algunos días, que á su alrededor hay una corteza de hielo que se irá deshaciendo poco á poco, hasta dejar la fruta tan buena y entera como estaba antes.

Este procedimiento debe seguirse con las peras, pues de otro modo jamás volverian á su estado primitivo; cuidando no aproximar las frutas al fuego, porque perderian todo su sabor y se pudririan al instante.

* *

COMPOSICION CHINA IMPERMEABLE.

El doctor M. Scherzer, enviado austriaco en Pekin, ha remitido á su gobierno algunos modelos de una composición china, cuyo nombre es *Schiaicao*, y tiene la propiedad de volver impermeables las maderas y otras muchas sustancias. Los chinos barnizan con este procedimiento sus cestos de paja, que se sirven en seguida para trasportar aceite á grandes distancias. El carton preparado de esta manera, se vuelve tan duro como la madera. La mayor parte de sus buques de madera están revestidos de igual composición, que se compone de tres partes de sangre despojada de la fibrina, de cuatro partes de cal y de un poco de alumbre.

* *

LA FLOR QUE AHUYENTA Á LAS MOSCAS.

M. Pynaert ha manifestado á la Sociedad de Agricultura de Gante, el medio que puede emplearse para que las moscas desaparezcan de una habitación. Se reduce á colocar en ella la flor de Lis de oro del Japon (*Litian auratum*), cuyo perfume embalsama el aire y constituye á la vez como uno de los mas espléndidos adornos de nuestros salones. Es suficiente colocar una sola flor para conseguir que su olor las haga ocultarse, y concluyan en menos de media hora por alejarse.

* *

NUEVO FRESAL ORIGINARIO DE MÉJICO.

En el periódico *American Naturalist*, M. G. W. Clifton, de Búffalo (Estados Unidos), hace los mayores elogios de un fresal de Jalapa, trasportado á Méjico en el otoño de 1868, y le recomienda por sus diversas cualidades. En el Mechigan se le conoce con el nombre de fresal perpétuo de Méjico, asegurando los habitantes del país que merece este nombre, pues empieza á producir en los primeros días de junio y continúa hasta el mes de octubre, es decir, mientras que el sol tiene bastante fuerza para madurar sus frutos. Esta planta es poco sensible á las influencias atmosféricas. Su fruto es grande, duro, aromático, azucarado y de buen sabor.

* *

NUEVA GRAMÍNEA PARA LA FABRICACION DE PAPEL.

En la América del Norte y Canadá, crece una grande y bonita gramínea que se la conoce con los nombres vulgares de Wild-Oats (avena silvestre, arroz silvestre) y que es el *Zizania acuática*, Lin; hoy es el

Hydropyrum esculentum, Link. El grano de esta planta es largo y delgado, asemejándose al de la avena cultivada; y en uno de sus lados presenta un surco longitudinal. Como es muy harinosa y azucarada, algunos indios la recogen para alimentarse. Con este motivo Bosc habia aconsejado que se cultivase en terrenos muy húmedos. Las nuevas cualidades que se ha reconocido en esta gramínea aconsejan que se introduzca en Europa, para utilizarla en la fabricación de papel. El cónsul general de Austria, en Nueva York, ha dirigido á su gobierno una Memoria haciendo resaltar las grandes ventajas que resultarían en Europa de cultivar la *Zizania acuática*, pues se obtendría un papel de menos peso, mas fuerte y con mas cuerpo.

* *

TELESCOPIO VIVIENTE.

Un médico de Saint-Etienne, ha hecho en el canton de Saint-Georges, en Couzan (departamento del Loire), un descubrimiento de los mas curiosos, acerca del cual acaba de presentar una Memoria á la Academia de Ciencias de Paris. Un obrero, cerrajero de Saint-Etienne, llamado Juan Trubel, está dotado de una potencia visual tan grande, que á distancias considerables indica los mas diminutos objetos. Es un verdadero telescopio viviente. Desde Saint-Priest ha visto perfectamente la hora en el reló del Hotel de Villa de Saint-Etienne. La distancia entre ambos puntos es de cuatro kilómetros. En las noches serenas, Juan Trubel es capaz de ver los cuatro satélites de Júpiter y los dos anillos de Saturno. Este hombre podría reemplazar en el Observatorio de Paris á los mas fuertes lentes, y con economía. Tiene veinte y dos años de edad, robusto, de buena salud y capaz de tener aun una larga carrera astronómica. El médico, despues de haber estudiado el hecho con atención, lo ha puesto en conocimiento de los mas sabios fisiologistas de Paris, que no dejarán de llamar á este hombre fenómeno para disertar magistralmente acerca de la composición de su cristalino y del estado de su retina.

* *

NUEVO TELESCOPIO.

Los astrónomos del Observatorio de Lóndres han mandado construir un telescopio de tal fuerza, que acorte en 382,000 kilómetros la distancia que nos separa de la luna.

Merced á este nuevo instrumento, el astro de la noche solo estará á 128 kilómetros de distancia de nosotros.

* *

FOTÓMETRO FUNDADO EN LA SENSIBILIDAD.

El señor Iyon ha ideado un fotómetro sencillísimo, fundado en la sensibilidad.

Hé aqui en lo que consiste este fotómetro :

Sean dos superficies planas y blancas, perpendiculares entre sí y colocadas de modo que su arista de intersección sea vertical; si el observador se sitúa á una cierta distancia, estando su visual en la prolongación del plano bisector del ángulo diedro, y observando la arista á través de un tubo ennegrecido interiormente, obtiene una percepción sensible, en tanto que las dos caras están desigualmente iluminadas; desde el momento en que están exactamente iluminadas estas dos caras, no ve el observador otra cosa que un círculo cuya superficie le parece rigurosamente plana.

Para comparar entre sí las intensidades de dos manantiales de luz del mismo color, se dispone el uno en dirección normal á la otra cara, es evidente que cada manantial ó foco luminoso iluminará solamente una de las caras, á exclusion de la otra. Situado el observador como antes se ha dicho, basta hacer variar la distancia de uno de los focos á la cara que ilumina, estando el otro completamente fijo, hasta que la vista del observador obtenga la sensación de un círculo absolutamente plano. Conseguido esto, se mide la distancia de cada foco luminoso á la cara correspondiente, y la ley de la razón inversa de los cuadrados de las distancias, da la relación de las intensidades.

Mara,

Ó LA JÓVEN DESCONOCIDA.

(Continuacion. — Véase el número 1,054).

Estas acuarelas representaban diferentes vistas de Sandbeach y de sus cercanías, tomados durante el día y á la claridad de la luna: simples bosquejos en que las reglas del arte, aun las mas elementales, ape-

nas se habian observado, y donde solo aparecian tres tintas casi uniformes, sin ninguna degradacion en sus matices, figurando el cielo, la mar y la playa. Merry, Clowes y yo apenas nos detuvimos á mirarlas; y Clowes, que no dejaba pasar jamás ocasion de censurar los abusos y vituperar todo lo ridiculo, declamó contra el sistema de educacion que hoy se sigue, con el cual las jóvenes pasan sus mejores años en desperdiciar papel y colores, en lugar de aprender á coser ó á hilar. Halsey no era de la misma opinion, porque despues de reunir las acuarelas, las examina con gran atención, una por una, como si hubiese descubierto el mérito que los demás no habian conocido. Cuando llegó á la última, la contempla durante cinco minutos; y despues, con esa noble simpatía que sentia este excelente jóven hácia todo ser débil y desgraciado, exclama :

— ¡Pobre jóven! ¡Cuál será su triste situación viéndose obligada á enseñar con sus escasos conocimientos; y cuál debe ser tambien su amargura al verse rechazada por todos, porque existe en su vida un secreto... un secreto lúgubre sin duda: quizá la deshonra de su padre ó de su madre que se esfuerza en ocultar! Pero Butts y sus nobles clientes no comprenden que si tan bella jóven tuviera instintos viciosos, no les importaria para obtener un empleo, ó ganar su sustento con el sudor de su rostro. Todos la rechazan: las señoras murmuran de ella cuando la ven pasar; Butts, predicando detrás del mostrador, apenas se digna dejarla leer los libros, cuya suscripcion paga. Día vendrá, y tal vez no estará muy lejano, que por falta de recursos la infeliz criatura solo tendrá ante ella tres caminos, el robo, la deshonra ó el suicidio. Si elige el primero, Butts se encontrará ahí, como un agente de policia, que la conducirá á la prision. Si prefiere el segundo, Butts dirá que habia previsto este caso. Si opta por el tercero, y se arroja al mar, el gran justiciero que aqui veis la hará conducir al cementerio, donde será enterrada en el lugar de los suicidas. ¿No es así, Butts?

Butts soporta estos sarcasmos sin pestañear, no comprendiéndolos sin duda: solo añadió como contestando á sus últimas palabras :

— ¿No es verdad que son horribles mamarrachos? — No obstante, dijo Halsey, yo las compro. ¿Cuál es su precio?

— ¡Ah! exclamó el dueño de la librería con una sonrisa maligna, podrán valer cada unas tres chelines, y aun le creo un precio excesivo.

— Entonces, ¿cómo aprecia Vd. el trabajo? En cada uno de estos paisajes ha debido emplearse día y medio; y ¿cree Vd. que el trabajo de un ser humano es demasiado pagado con tres chelines?

— El salario de un obrero varia de tres á diez chelines por día; y el de una obrera de nueve peniques á cinco chelines.

— Veamos, Arturo, nada de paradojas, añadió Clowes; el trabajo se paga segun su mérito: si es bueno, se fija su precio; pero si es malo, nada se da.

— ¿Es esa vuestra teoria, Clowes? ¿Qué sucederia si se generalizase su aplicacion? ¿Qué de cuestiones y disgustos no se promoverian si á los escritores, abogados, ministros, y hasta al mismo clero, se les pagase sus trabajos segun su valor? Por mi parte, estimo estas acuarelas, conforme al precio corriente de estos objetos y á mis medios, en siete ú ocho chelines cada una.

Y habiendo hablado así Halsey, recogió las doce vistas y entregó á Butts un billete de cuatro libras esterlinas.

No bien este dinero llegó á poder de Butts, la puerta se abre y una jóven se presenta en la sala. Esta aparicion nos hace enmudecer á todos, que empezá-bamos ya á burlarnos del quijotismo de Halsey, pues desde luego adivinamos que la recién venida no era otra que la autora de las acuarelas; coincidencia singular que hiciera su aparicion en el momento mas oportuno, y nos mostrara su simpática persona, su tristeza y su abandono. Era admirablemente bonita, pero estaba muy pálida, con su pequeña boca, sus grandes ojos, su dulce mirada, donde se reflejaba la sorpresa, y con su ingenuo candor aparecia esta belidad como un ser frágil, delicado y casi infantil; se hubiera dicho que era una rosa apenas abierta á los primeros rayos de una mañana de primavera. En cuanto á su traje, si no anunciaba la pobreza, el atento observador descubria en él los indicios de una terrible lucha, demasiado penosa para sus débiles fuerzas.

A los primeros pasos que Mara Child dió en la sala, pareció sonrojarse, no tanto por nuestra presencia, como por la de miss Ida y miss Ada Vilkins, que llegaron casi al mismo tiempo que ella; y que entre paréntesis, jamás faltaban en la librería á las horas que Merry y Clowes la frecuentaban. Así la turbacion de la jóven fué natural, pues la trataron con desden.

Confusa con tales encuentros, Mara se aproxima al mostrador, y coloca en él dos ó tres volúmenes, pronunciando al mismo tiempo en voz baja algunas palabras. Butts tenia, entre otros defectos, el de ser algo sordo; de modo que la pobre jóven se vió obligada á hablar mas alto; circunstancia que la hizo sonrojarse aun mas, porque nosotros oiamos su conversacion.

— Devuelvo á usted estos libros, balbuceó, y.... como el mes ha terminado, le advierto que no renuevo la suscripcion. Descaria solo rogar á usted que insertase este anuncio, dos veces por semana, en la *Ga-*

ceta de Sandbeach; no se trata ya de una colocacion de profesora.

Butts, que en todas ocasiones era un necio, despliega el papel, guarda los libros en el cajon y lee de modo que todos pudieran oirlo :

« Una persona que sabe coser y bordar, ofrece sus servicios por un precio módico, empleando cada dia las horas que sean necesarias. Dirigirse á M. C., librería en Sandbeach. »

Las señoritas Wilkins se sonrien; y esta conducta les valió que se acabaran para siempre las simpatías que Clowes y Merry sentían por ellas. Durante este tiempo, Halsey habia tomado un periódico, fingiendo leer; pero sus ojos estaban fijos en Mara. Las risas poco decorosas de las señoritas Wilkins la habian turbado hasta el punto de sonrojarla.

Despues de leído el anuncio, Butts añade con tono grave :

— Acepto el anuncio; pero respecto á las cartas, no puedo tolerar por mas tiempo que se dirijan aquí. Haga usted, pues, que se las envíen á su habitacion... ¡Ah! continuó despues de una corta pausa y haciendo un esfuerzo visible; este dinero pertenece á usted; es el precio de las acuarelas que uno de esos señores acaba de comprar.

Butts no nombró el comprador.

Todavía recuerdo, como si fuera ayer, la escena muda que pasó cuando, sorprendida la jóven, se vuelve hácia nosotros, conservando aun el billete entre sus dedos. Primeramente su mirada se dirige á mi, y despues se detiene en Halsey con tal expresion de gratitud, que creí merecia una contestacion. Por mi parte lo hubiera creído un deber, si hubiese estado en lugar de nuestro amigo.

Halsey nada contestó, y ella tampoco pronunció una palabra. Solo hubo entre ambos un cambio de miradas: miradas que expresaban el mas puro amor.

II.

Así fué como se unieron sus corazones. Desde aquel día se vieron con frecuencia, y despues diariamente. Entonces Arturo aprovechó la primera ocasion para hacer comprender al maestro Butts que en lo sucesivo fuera mas reservado al hablar de miss Child. Trabajo perdido; Butts, que no sabia distinguir las amenazas de las chanzas, se burló de Mara, de sus anuncios y de sus acuarelas. Gracias á sus habladerías, muy pronto se supo en toda la ciudad que la artista aventurera habia anudado relaciones ilícitas con el mas barbudo de los cuatro estudiantes de Oxford, residentes en Sandbeach.

— ¿No habeis advertido en las gentes que tienen la pretension de moralizar al género humano, cómo se preocupan de las relaciones ilícitas que puedan existir entre personas de ambos sexos? Se diria que ese es su único pensamiento durante las veinte y cuatro horas del día.

Sin embargo, nada habia de contrario al decoro en las relaciones entre Halsey y Mara. Uno ó dos dias despues de la escena del gabinete de lectura, se acercó á ella, omitiendo aquellas formalidades que están en uso entre personas que no se conocen, pero inútiles entre jóvenes que se aman. Halsey la dice que, habiendo sabido que buscaba alguna ocupacion, desearia poder serla útil. La jóven le dió las gracias, no sin comprender que si este generoso corazón la ponía al abrigo de la miseria, no seria ciertamente procurándola una plaza de profesora ó de costurera.

Muy pronto dejó de ser un misterio para los dos sus reciprocos sentimientos, y tomaron la costumbre de reunirse todos los dias sobre la playa. Halsey abandonó sus antiguos libros de jurisprudencia para hojear uno nuevo durante los largos paseos que hacia con Mara á orillas del mar. A la vuelta la acompañaba hasta la puerta de su casa, donde la dejaba para reunirse con nosotros; en nuestras reuniones no cesaba de hablarnos de ella y de elogiar sus gracias y cualidades. Le escuchábamos con frecuencia fumando un cigarro y cuidando muy bien de contradecirle. Al cabo de algunos dias fuimos presentados á Mara, y si bien al vernos se ruborizó un poco, muy en breve nos hicimos familiares, tal era su sencillez y abandono. Su carácter era el mas feliz que podia uno imaginarse, pues si alguna vez se reía lo hacia con todo su corazón. Desgraciadamente era muy rara en ella esta alegría, pues las mas de las veces la veíamos pensativa y hasta entregada á la tristeza. A invitacion suya nos unimos á ellos en sus excursiones. Uno de nosotros propuso fletar un buque de vela y emprender á lo largo de las costas vecinas una serie de paseos marítimos. A Mara no le infundía miedo la navegacion, y por el contrario, estas expediciones la encantaban. Dispusimos, pues, nuestra excursion en una hermosa mañana de otoño; y despues de ponernos unas blusas y nuestros sombreros de paja, y proveernos de un cesto con provisiones, nos pusimos en marcha hácia el puerto, en donde nos esperaba un buque recién pintado, que se mecía á impulso de una suave brisa que azotaba sus blancas velas. Grande fué la sorpresa de los habitantes de Sandbeach cuando instalamos á Mara Child en la popa, sobre un trono formado de paño color de escarlata; pero cuando su admiracion llegó al mas alto grado fué cuando al partir entonamos un coro de circunstancias, donde dominaba la pura y dulce voz de nuestra compañera. Justamente el día anterior habíamos rehusado asistir á una reunion

en que miss Ida y miss Ada debian desplegar todas sus gracias, bajo el pretexto de que un compromiso anterior nos impedia asistir. Así fué que muy en breve se esparció la noticia en todo Sandbeach que la aventurera habia entrado en relaciones ilícitas con los cuatro estudiantes de Oxford: tal es la caridad que se practica en la casta Inglaterra, particularmente en los pueblos de baños.

Al día siguiente sucedió lo que Clowes y yo habíamos previsto, á saber: que todo Sandbeach, quiero decir, la poblacion pudibunda, se amotinaria contra nosotros. Butts pone el grito en el cielo; y á sus insinuaciones, el reverendo Joel Grones, capellan de la iglesia de Sauteurs, previene á la dueña de nuestra habitacion, que participaba de sus mismas ideas religiosas, que nuestra conducta era escandalosa y que era un motivo de pecado. El rector anglicano que habia venido á visitarnos á nuestra llegada y regalado algunas cajas de té, nos miró con aire severo por encima de su misal en un domingo que llegamos algo tarde á la iglesia: durante la misa reflexiona si escribirá al decano de nuestro colegio, ó si nos amonestará en la sacristía despues del sermón. Adopta despues otra resolucio, que fué hacernos una visita mientras que almorzábamos, pronunciando un discurso dividido en tres partes sobre el mal ejemplo que dábamos á los habitantes de Sandbeach. Es de advertir que nuestra conducta no debia ser censurada sino por personas predispuestas á gritar: « Shocking. » Si éramos extranjeros, teníamos edad bastante para saber la conducta que debíamos seguir; y si habia personas que se sorprendieran al vernos acompañar á una jóven huérfana, no habria mas que cerrar los ojos y enmudecer; pero no, la moral de los indigenas de Sandbeach exigia que nuestra conducta fuese censurada; que fuéramos arrojados de la iglesia y que nos echaran un anatema entre el té y los panecillos. Para que se calmara la animosidad que los murmuradores de oficio manifestaban contra nosotros, era necesario dar un golpe energético, como sucedió á los pocos dias.

Un día que estábamos en el gabinete de lectura de Butts, el eterno lugar de las murmuraciones, Merry oyó á un jóven rubio con rizada cabellera, llamado Snigge, hijo del attorney Snigge, censurar la conducta de Mara. Inmediatamente se fué derecho á él, y le castigó echándole á rodar por el suelo con la silla. Snigge se levantó limpiándose la frente, y los demás debieron comprender la suerte que les estaba reservada si continuaban en su innoble conducta.

¿Qué resultado tendrian estos sucesos? Si Halsey hubiera sido menos escrupuloso y Mara menos honrada, sus relaciones habrian sido tan efímeras como otras que se extinguen el mismo año que nacen; pero Mara inspiraba tanto amor como respeto, pues si agradaba por su gracia, interesaba todavia mas por la confianza que le infundía Halsey: seducirla hubiera sido una felonía. Desde el origen de sus relaciones fácil era prever que terminarian por un casamiento. Halsey era mayor de edad; habia terminado sus estudios y poseia una renta de 600 libras esterlinas, sin incluir los recursos que podia obtener de su profesion. Por otra parte, los padres de Halsey, que ocupaban una buena posicion social, y que esperaban que su hijo llegaria á ocupar una elevada posicion oficial, era poco probable que consintieran que se casara con una jóven sin fortuna, sin posicion y de un origen dudoso; y hasta se preveía que harian esfuerzos para que esta union no se efectuara. Estos eran los temores de nuestro amigo. Las semanas trascurrían, sin que Halsey hiciera proposicion alguna á Mara: esta, por su parte, nada habia dicho acerca de sus antecedentes; por el contrario, jamás habló de su pasado, ni hizo alusion alguna á las personas que habia conocido, ni las poblaciones en que residiera, sin demostrar por esto la menor afectacion por el misterio que acerca de este punto observaba: parecia que despertaba de un profundo sueño, en que se hubieran borrado de su memoria todos los hechos de su vida.

Una persona que como Halsey se encuentra en semejante posicion y cuenta con tres amigos, no debian faltarle consejos acerca de los desenlaces desiguales; pero nada hablamos á Halsey sobre este punto, porque no podíamos darle un consejo que ninguno estaba seguro de seguir: cada cual se decia á sí mismo que si alguno hubiese tenido la suerte de ser amado por Mara, habriamos obrado del mismo modo que él. Así que, el día en que Halsey nos manifestó que el casamiento tendria lugar á los pocos dias, encontramos esta resolucio muy natural, y le apretamos la mano, felicitándole por su decision.

Despues del paseo que segun costumbre dimos en compañía de Mara, Halsey acompañó á la jóven á su habitacion. Algunas indicaciones que oímos nos hicieron comprender que los dos enamorados comerian juntos; así que, llegada la hora, nos pusimos á la mesa sin esperar á nuestro conmensal. Halsey entró á las diez de la noche, encontrándonos en nuestra azotea fumando los unos un cigarro, y los otros dormitando á la claridad de la luna. Observamos con sorpresa que estaba pálido y agitado: bebió dos vasos de agua seguidos; y despues de haber reflexionado un instante, exclamó:

— Es necesario que mi casamiento se verifique muy en breve. Como no espero obtener de mi familia el consentimiento, saldré mañana para la ciudad á buscar mi licencia, y de este modo el rector nos casará dentro de tres dias.

Todos aprobamos su resolucio, si bien le aconse-

jamos dar algun paso cerca de su familia, para guardar al menos las buenas formas.

— ¿Para qué? dijo Halsey; seria comprometerlo todo, atrayendo sobre Mara el odio y las persecuciones de mi familia; seguramente suscitarian mil obstáculos, y Dios sabe lo que pudiera suceder. Vosotros que conoceis á Mara y que la habeis visto en la indigencia, buscando honrosamente su vida; vosotros que apreciáis su rectitud y la juzgais sin tacha; vosotros, en fin, que como yo os parece un ángel, ¿creéis por ventura que se pueda hacer partícipe de esta opinion á mi familia? Yo estoy seguro de lo contrario, y ambos seríamos rechazados con indignacion; y si yo ensayara de contarles su historia, me considerarian como un loco por haberla creído.

Halsey nos confió despues la historia de Mara como ella misma se la habia contado en medio de sollozos, y tapándose la cara como si confesara un crimen. La madre de Mara, obrera en lencería y hábil bordadora, no estuvo jamás casada. Abandonada por el seductor, vivió con el producto de su trabajo. Despues de la muerte de su madre, Mara fué recogida por una familia rica, tal vez parientes de su padre, que cuidaron de ella y completaron su educacion. La jóven vivió feliz durante algunos años, querida y cuidada como si fuese una hija de la casa, hasta que el jefe de la familia, cuya mujer habia sido su bienhechora, adquirió por ella una pasion culpable. Entonces, previendo que iba á ser un motivo de discusion en el matrimonio, Mara huyó una mañana, dejando una carta en que les decia que habiendo sido desgraciada en su casa, habia resuelto buscar otro asilo. En esta declaracion aparecia poco reconocida hácia sus bienhechores, añadió ella; pero supuso que esta ingratitud impediría que fuese perseguida y conducida otra vez á la casa de que queria huir. Entonces resolvió trasladarse á Sandbeach para sustraerse á sus pesquisas, pues siendo esta poblacion tan poco frecuentada, esperaba encontrar un asilo mas seguro, y alguna ocupacion lucrativa. Hemos visto cómo se frustraron sus esperanzas, y qué feliz casualidad la salvó de la miseria, poniendo en venta sus ensayos artísticos. Desde entonces vivió del producto de sus acuarelas, pues haciendo tres ó cuatro por semana recibia de Arturo un soberano por cada una, haciéndola creer que conocia á un mercader de Lóndres que se las compraba á este precio. Mara, que carecia de experiencia y era demasiado crédula, no concibió la menor duda sobre este hecho.

Esta era la historia de Mara, tal como se la habia contado á Arturo. La aceptamos sin que se nos ocurriese la menor observacion, tal era la fascinacion que sobre nosotros ejercia esta jóven, pues tanto Halsey como sus tres amigos creíamos en sus palabras como si fueran las del Evangelio.

Al día siguiente Arturo partió para Lóndres para obtener la licencia, y Merry se puso despues en camino con la mision de comprar en nombre de los tres un regalo para la jóven desposada, reuniendo al efecto sesenta libras esterlinas. Merry regresó la misma noche, trayendo un reloj con su cadena, y un estuche compuesto de un brazaletes y unos pendientes. Halsey llegó casi al mismo tiempo, portador de la licencia y de elegantes y magníficas vistas que le habian costado trescientas libras. Inmediatamente se dirigió á casa de Mara para invitarla á comer con nosotros: igual invitacion recibió la dueña de nuestra casa, á fin de dar á este acto todo el decoro y la dignidad conveniente.

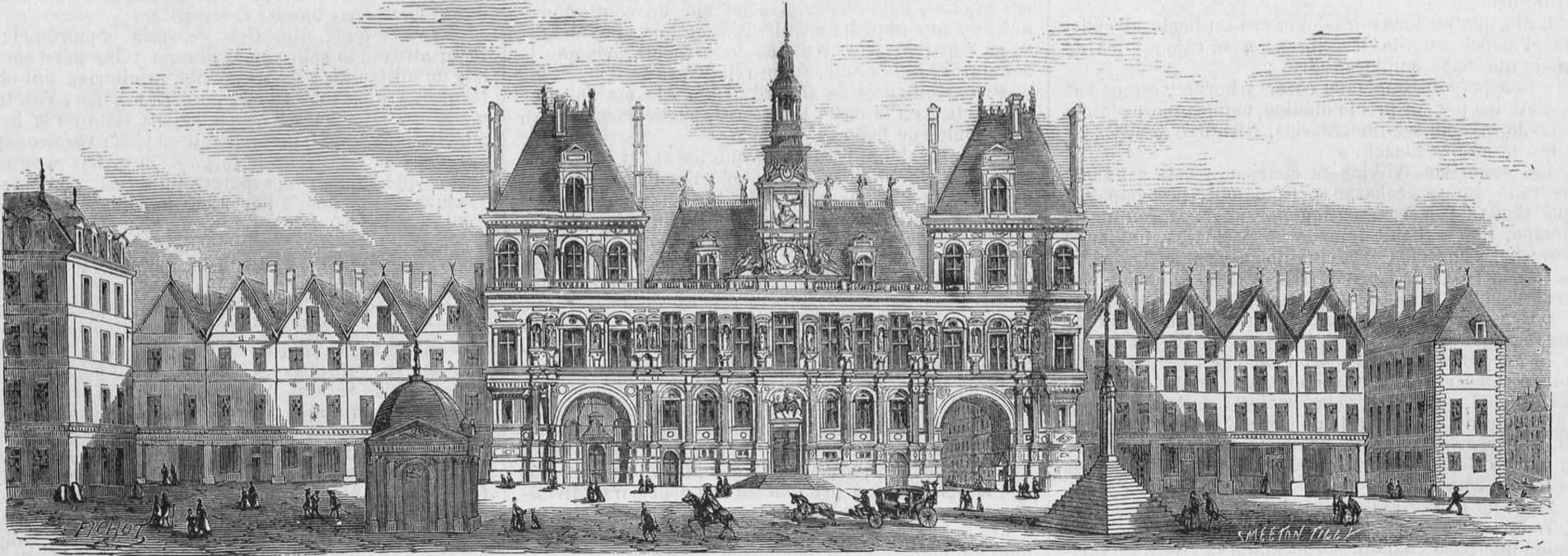
Mara fué colocada á la mesa en el sitio preferente, encontrando sobre su servilleta las alhajas que le regalábamos. Todavía creo ver á Halsey colocarle los pendientes en sus delicadas orejas, y despues volviéndose hácia nosotros, exclamar:

— ¡Qué buenos sois! y ¡qué dichoso soy con tal esposa y tales amigos! ¿Qué mujer es insensible á los encantos de los adornos? Al ver nuestro regalo se coloreaban sus mejillas que estaban ya mas pálidas que de costumbre. Apercibimos desde luego que parecia extremadamente distraida y preocupada. No debo pasar en silencio un extraño incidente que ocurrió al fin de la comida. Halsey pregunta á la dueña de la casa si en los periódicos habia alguna noticia interesante.

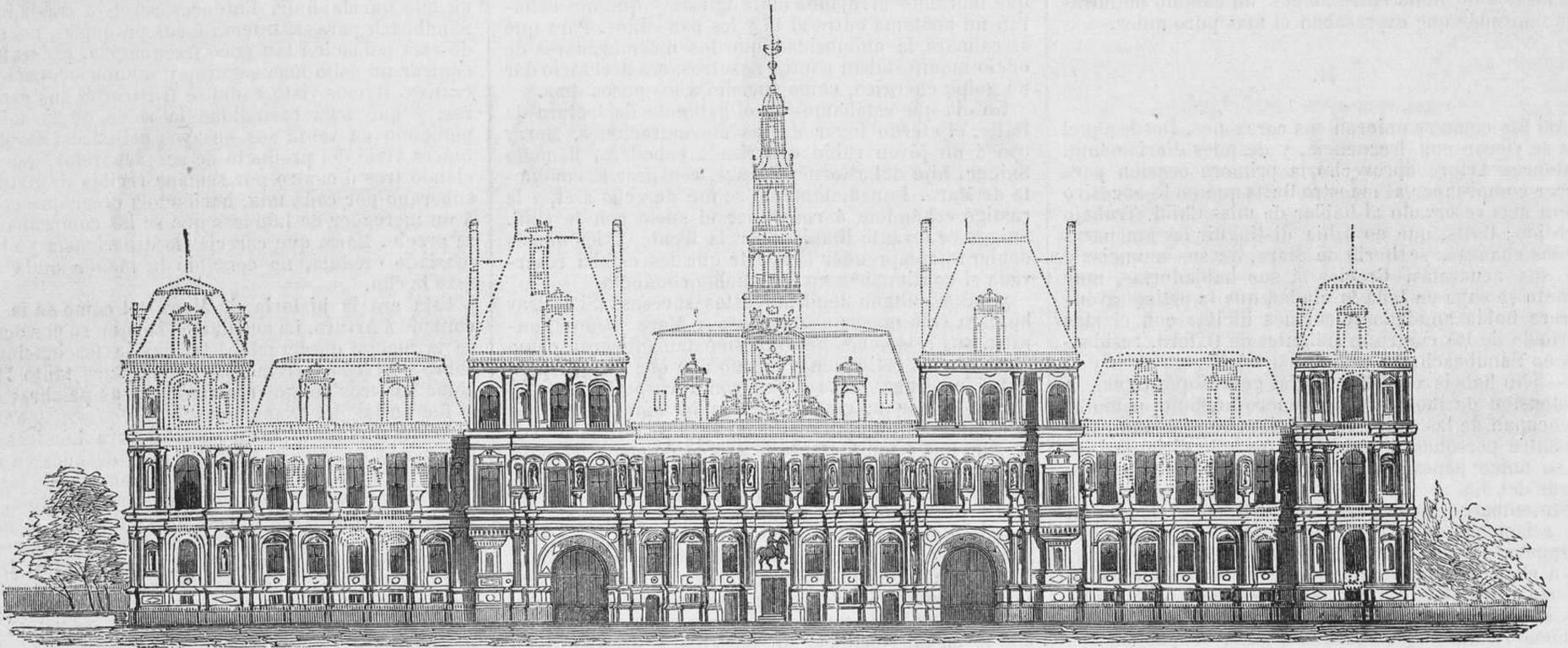
— Ninguna, contestó esta, que leia con gran detencion su periódico desde la primera línea hasta la última, incluso los anuncios, á no ser la muerte de un agente de policia, que ha sido asesinado en una casa de Lóndres: sus detalles ocupan dos columnas. Ya sabeis que este hecho no es nuevo, pues esta clase de crímenes son muy frecuentes en Lóndres.

En este momento mis ojos se dirigieron sobre Mara: estaba livida; su cabeza estaba caída sobre el respaldo de su silla, su mirada se apagaba por momentos; en una palabra, parecia que iba á desmayarse. Todo esto fué como un relámpago, pues antes que hubiesen traído las sales se habia repuesto de su malestar, que ella atribuyó al excesivo calor, y que nosotros encontramos esta explicacion muy natural, porque durante el día habia hecho un calor sofocante.

(Se continuará).



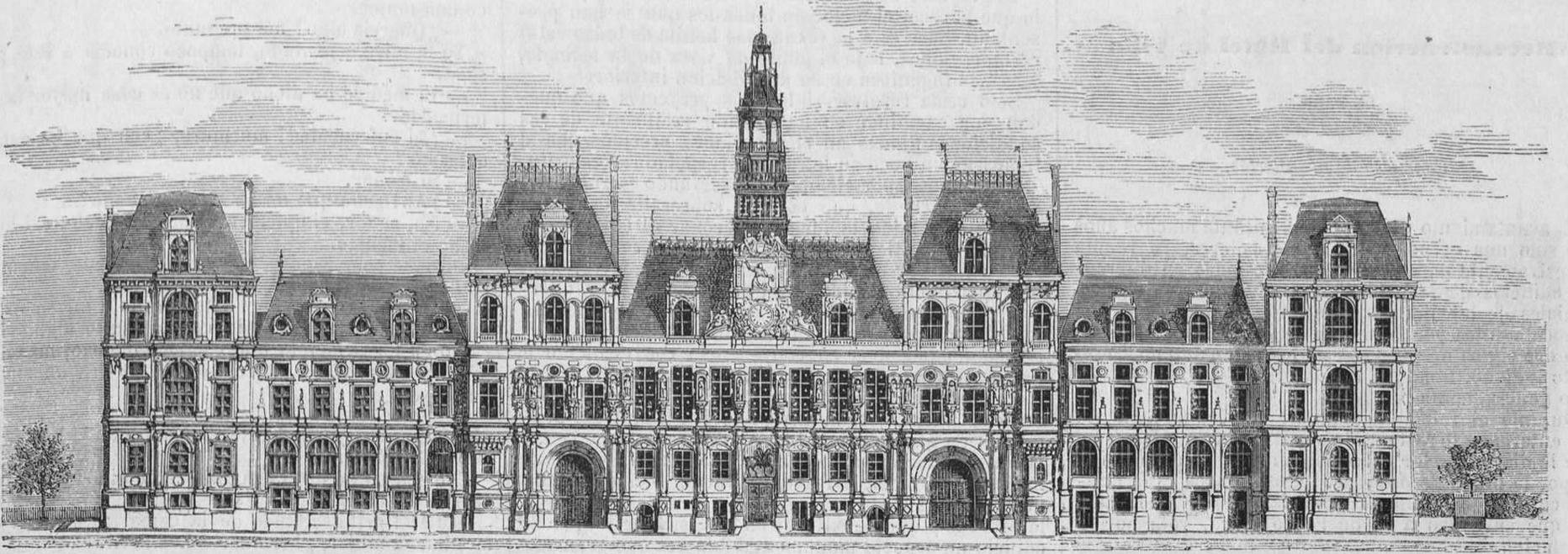
FACHADA DEL HOTEL DE VILLA EN TIEMPO DE ENRIQUE IV. — Copia de una estampa antigua.



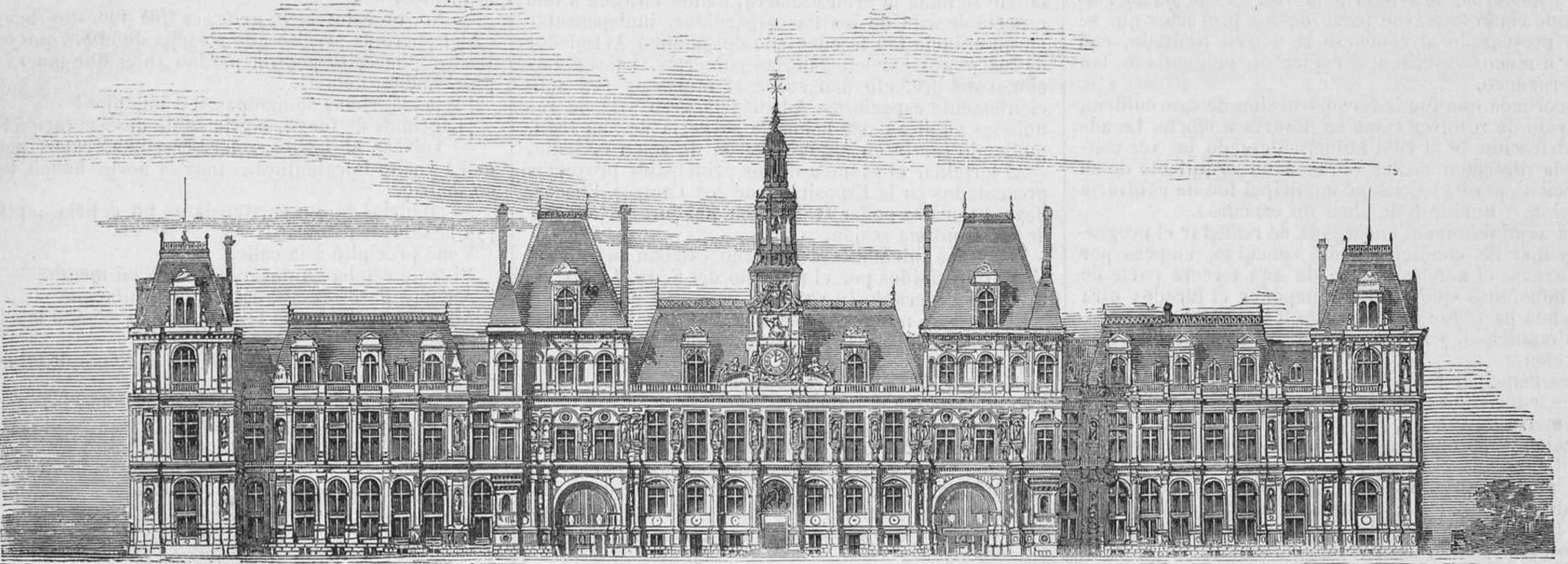
ESTADO ACTUAL DE LA FACHADA DESPUES DEL INCENDIO. — (Las partes destruidas se indican con líneas de puntos).



Proyecto de M. Magne.



Proyecto de M. Roguet.



Proyecto de MM. Ballu y de Perthes.



Proyecto de M. Crépinet.

Reconstrucción del Hotel de Villa

DE PARIS.

Concurso de arquitectos.

El ayuntamiento de París, que durante muchos años fué sólo una corporación de mercaderes, se reunía sucesivamente para celebrar sus sesiones en diferentes edificios de la población, hasta que en 1357 los oficiales de la villa adquirieron la casa de la Grève, conocida antes por la casa de los pilares, que se reedificó dos siglos después, según los planos de un arquitecto italiano, Domingo Boccadoro de Cortona, conocido generalmente por Boccador.

Durante el reinado de Luis Felipe el monumento fué enteramente restaurado por MM. Godde y Lesueur, que le dieron mayor extensión en su fachada primitiva por la unión de dos alas. De esta época es la figura ecuestre de Enrique IV, construida por M. Lemaire, que substituyó á la de Pedro Biard, rota por la revolución.

El antiguo Hotel de Villa, tal como le hemos conocido, carecía absolutamente de unidad: estilo renacimiento y arquitectura parlamentaria, de la Edad media y moderna, era todo á la vez. Desde luego sorprende cómo la mayor parte de los proyectos que se han presentado al concurso se hayan limitado, con más ó menos exactitud, á copiar un monumento tan heterogéneo.

Acordada que fué la reconstrucción de este edificio, se trató de resolver cómo se llevaría á efecto. La administración de la villa hubiera deseado tal vez confiar la dirección de las obras á un arquitecto de su elección; pero el Consejo municipal fué de contraria opinión, y hubieron de abrir un concurso.

La administración encargada de redactar el programa y fijar las condiciones del concurso, empezó por reservarse el nombramiento de una tercera parte de los individuos que debían componer el jurado; otra segunda parte fué elegida entre los miembros del consejo municipal, y la tercera por los concurrentes á la elección.

Las principales condiciones impuestas á los opositores, consistían: en elevar el nuevo edificio en un perímetro designado, y si era posible sobre las construcciones del antiguo Hotel de Villa; y en mantener en el eje de la avenida Victoria la fachada principal que debía reproducir exactamente la del Boccador; los demás artículos se reducían á simples detalles sobre la extensión de las habitaciones destinadas al servicio del prefecto, del Consejo municipal, de las oficinas y de las cajas.

Necesitábamos escribir un libro si fuéramos á estudiar los setenta proyectos presentados en la exposición, y por tanto nos limitaremos á hacer un examen rápido de los más importantes. Desde luego los dividiremos en dos clases: en la primera incluiremos todos los que se han atendido á la letra del programa; y en la segunda los que han considerado suficiente respetar su espíritu.

Los primeros, entre los cuales figuran artistas de gran mérito, no introducen más modificación que en el servicio interior del edificio. Primeramente vemos á M. Baltard, cuyo proyecto es la reproducción casi exacta del Hotel de Villa que conocemos; después M. Roguet, con una fachada muy sencilla; M. Guadet, que ha unido los pabellones de los costados á la fachada del centro por medio de columnatas á la italiana, y cuyo proyecto, más original que los demás, se hace notable por una espaciosa escalera central de un buen efecto; pero desgraciadamente carece de unidad todo su conjunto.

M. Davioud se ha atendido demasiado á la letra del programa, pues por lo demás su plano estaba perfectamente concebido; pero ¿por qué coloca las caballerizas en la sala de San Juan? ¿Por qué relega al prefecto á la plaza Lobau? En cuanto á los salones de recepción, eran tan reducidos, que difícilmente servirían para el objeto á que se destinaban.

M. Vaudremer restablece igualmente el edificio que conocemos, y se ocupa demasiado de los costados; colocando el consejo municipal en la parte posterior del edificio, encima de la sala de San Juan. Aparte de esto, los detalles son excelentes, y dudamos que haya persona que responda mejor á las exigencias tan variadas en la distribución interior.

Lo mismo puede decirse del proyecto de MM. Ballu y de Perthes, y al cual la opinión pública ha colocado en primera línea entre los que se han contentado de rehacer el monumento restaurado por MM. Godde y Lesueur. Este artista coloca el consejo municipal en el piso principal, sobre la plaza, reservándole la puerta que se halla debajo de la estatua de Enrique IV. El prefecto y el público tienen cada uno su escalera á la derecha y á la izquierda, con salidas también diferentes. Esta distribución está bien concebida, excepto el servicio de las cajas, que está demasiado distante del de los títulos. Por lo demás, la gran sala destinada á reuniones públicas, que se halla encima de la de San Juan, puede constituir un espléndido salón, reuniéndolo á las habitaciones de recepción que están después y que dan sobre el muelle.

El proyecto de MM. Ballu y de Perthes es, pues, á lo que parece, el mejor de todos los que se han presentado, pues es á la vez la más bonita de todas estas restauraciones, bajo el punto de vista de la fachada, y la más ingeniosa en su distribución interior.

Solo resta resolver si los dos proyectos que quedan por examinar se han salido realmente de las condiciones fijadas en el programa; creemos que al traspasar un poco su letra, han respetado su espíritu.

M. Crepinet, por ejemplo, conservando escrupulosamente la fachada, que la hace sobresalir de cuatro metros, ha tenido la idea de coronar el edificio con una torre que tiene su fachada principal sobre la plaza. Muchas personas han censurado esta torre, porque aplasta el edificio por su gran elevación arquitectónica; pero cualquiera que sea el mal efecto que esta torre produzca, puede muy bien disminuirse su altura, poniéndola más en consonancia con el objeto á que está destinado el monumento.

M. Magne es el único con M. Crepinet que se ha atrevido á traspasar la interpretación literal del programa, en que se exigía que se dejara intacta la fachada del Boccador. M. Magne la conserva efectivamente, pero dándole mayor elevación y añadiéndole un relieve bastante acentuado. La gran escalera que la precede y que se extiende en toda su longitud, da al edificio un aspecto monumental á la vez que grandioso y elegante.

En cuanto á la distribución interior, en general está bien estudiada; un espacioso vestíbulo se abre, en donde se halla la gran escalera, dando entrada á una especie de sala de los Pasos-perdidos, indispensable en un edificio tan frecuentado del público. Al rededor de los patios existen galerías cubiertas. Las habitaciones del prefecto dan sobre el muelle, y son suficientemente espaciales. Además la gran sala de reuniones públicas está colocada sobre la de San Juan, pudiendo servir en algunos casos de salón de baile.

Al terminar el examen de los principales proyectos presentados en la Exposición de los Campos Elíseos, llega á nuestro poder la decisión del jurado, adoptada en su última sesión.

Todos los miembros del jurado estaban presentes, siendo presididos por el prefecto del Sena. La mayoría absoluta era de 16 votos.

El proyecto número 1, de MM. Ballu y de Perthes, ha obtenido 20 votos, y en su consecuencia, estos señores tendrán á su cargo la reconstrucción del Hotel de Villa. M. Rouyer ha sacado el número 2, por 23 votos; M. Davioud el número 3, por 17; M. Vaudremer el número 4, por 16; M. Magne el número 5, por 16; MM. Moyau et Lafforgue, el número 6, por 19.

Después aparecen MM. Roguet, Baltard, Lheureux, Crepinet, Escalier, Gerhard, Laballe; estos tres últimos *ex-aequo*; Breton, Demangeat, Pascal, Poissonnier, los cuatro *ex-aequo*; Leclere, Calinaud, Chardon y Lambert.

La reconstrucción del Hotel de Villa, según el presupuesto formado por MM. Ballu y de Perthes, ascenderá á 13.884,839 francos.

J. C.

El manuscrito de un loco.

(LEYENDA.)

(Continuacion. — Véase el número 1,054).

— Comprendo vuestro plan, Julian, habeis querido hacerme feliz, y no habeis conseguido otra cosa que darme la muerte, os lo agradezco; con la muerte solamente puedo ser feliz. Estoy, como veis, serena, porque mi conciencia está tranquila; acuérdate de mí, Julian, y si en algun tiempo veis á mi madre, decidle que en la víspera de mi muerte me acordaba aun de ella, mas no le hagais relacion de mis desgracias... Ahora, dejadme sola, necesito reposo, siento la cabeza pesada... dejadme sola, amigo mio.

Me tomó suavemente de una mano y me condujo á la puerta, que cerró inmediatamente.

En ese momento vi pasar, con asombrosa rapidez, antes mis ojos, mil luces que se sucedían unas á otras, y caí cuan largo era.

XI.

Al siguiente dia me encontré en una habitación enteramente desconocida.

Me pareció despertar de uno de aquellos sueños fantásticos de Hoffman.

Sin embargo, cierta pesadez en la cabeza, y dolores en los músculos del cuerpo, me indicaban que no despertaba de un simple sueño.

Traté de coordinar mis ideas y me fué inútil.

Conservaba vagos recuerdos de escenas terribles que cruzaban por mi cerebro como esos cuadros fantasmagóricos que entretienen á los niños.

Una sed devoradora me abrasaba.

A un movimiento que hice en el lecho, se me acercó una mujer.

— ¿Quereis algo? me preguntó.

Yo la miré espantado, tampoco conocía á esta persona.

— El médico ha dicho que no es cosa mayor la enfermedad.

— ¡Mi enfermedad! murmuré, ¿con que he estado enfermo?

— Sí, señor.

— ¡Ah! ¿con que no ha sido un sueño?...

— No, señor, simplemente un aire malo, así lo ha dicho el médico.

— Nada comprendo de lo que me sucede, murmuré con amargura. ¡Dios mio! ¡Dios mio!...

— Yo os lo diré; anoche temprano aun, se os ha encontrado en la calle sin conocimiento alguno; se creyó en un principio que estabais muerto, mas después de un prolijo exámen, se vió que era un simple desmayo...

— ¡En seguida!...

— Se os trasportó á este aposento donde habeis pasado la noche...

El discurso de esa buena mujer iluminó mis potencias entorpecidas.

— ¡Ah! grité saltando de la cama, ¿y Lucila? Dime, buena mujer, ¿ha muerto Lucila?...

La mujer retrocedió espantada.

— ¿Tú sabes qué es de ella, no es verdad?...

— Está loco, murmuró, será preciso volver á llamar al médico.

— No, no estoy loco, grité, es que ya estoy bueno. ¡Ah! ¡pero es preciso que yo sepa de ella... que yo la vea!... ¡necesito pedirla perdon antes que muera!...

¡Ah, Lucila, Lucila!...

¡Y las lágrimas se agolparon á mis ojos!

¡Lágrimas de fuego, lágrimas de desesperacion!

— Volveos al lecho, señor, creedme, estais malo, os ha vuelto la calentura... toda la noche habeis tenido delirio.

— ¡Delirio! Sí, mi existencia es un delirio... ¡Oh! ¡yo la sabré encontrar!

Y me precipité á la calle.

Mi traje estaba en desorden como mi mente.

A pocos pasos de allí estaba su habitación.

Abri la puerta de un feroz esfuerzo y saltó lejos la cerradura.

— ¡Nada!... ¡No está! grité en el colmo de mi desaliento.

Y caí de rodillas comprimiendo mis facciones con todas las fuerzas de mis manos.

En seguida recorrí el pequeño aposento.

El lecho estaba intacto. No habia dormido en él Lucila. Habia velado esa noche terrible.

.....

XII.

A poco entró Lucila azorada.

Me levanté del taburete donde me habia arrojado.

— ¡Perdon! ¡Perdon, Lucila! grité precipitándome á sus pies.

Me miró con espanto y sus ojos se cubrieron de lágrimas.

— Alzad, Julian, dijo.

— ¡Ah! ¿Con que es verdad que me perdonas?

— No me habeis ofendido, Julian. No sé de qué debo perdonaros. Acabo de saber de mi esposo, está en una casa de locos, cuidad de él, pues sois el único amigo que le resta... yo... yo pronto dejaré de existir...

— Con que quieres matarte... ¡Oh! yo no lo permitiré. ¡Yo no quiero que mueras, Lucila!

— No temais, amigo mio, la pesada existencia que he arrastrado se me hace insoportable... y es preciso que concluya... moriré tranquila.

— No, no morirás, es preciso que vivas, tu esposo saldrá hoy mismo... pero júrame...

A este tiempo entró la mujer que me habia recogido y un hombre.

— Aquí está, dijo.

— ¡Ah! caballero, grité yo, Lucila va á morir...

— ¿No veis como está loco? dijo la mujer al hombre, ¿qué os decia?

— Con efecto.

Lucila habia sacado un pomo del seno, que contenia veneno. Cosa que yo habia sospechado desde la noche anterior.

— ¡Ah! salvadla, grité frenético, se ha envenenado.

— Es inútil, murmuró Lucila.

Me precipité hácia ella...

Las piernas me faltaron y caí abrazando sus rodillas. Contemplé con estúpido embeleso y sin sentir ninguna sensacion, el rostro de Lucila en que se iba pintando la muerte.

Por fin, sus ojos se cerraron lentamente, inclinó pesada la cabeza, su mano helada soltó el pomo y dió el último aliento.

Un grito el más espantoso se exhaló de mi pecho y eché á correr.

XIII.

Este estrecho y miserable aposento me es enteramente desconocido, sus murallas de piedras confirman mis sospechas.

Hoy hace un año que estoy en esta casa de locos.
Y hoy por la primera vez, durante este tiempo, me he mirado en un espejo.

¡Gran Dios! ¡cuán cambiado estoy, yo mismo no me conozco!

La espesa barba cubre la mitad de mi rostro, cualquiera me podría tomar por un ermitaño.

La tez lívida, descarnadas mis facciones, y los ojos hundidos en sus órbitas amoratadas.

¡Ah! ¡mi pelo está blanco... blanco... he encanecido!...

El espejo cayó de mis manos y se rompió en las baldosas del calabozo.

¡Había encanecido y apenas contaba veinte y ocho años!...

¡Es que hay corazones niños que son viejos!... Y corazones viejos que son niños.

Hay corazones desgarrados que laten de pesar. Y hay corazones vírgenes que laten de placer.

Esto pensaba cuando entró el médico en mi calabozo.

— ¿Os sentís mejor? me preguntó sin saludarme.

— Creo que sí, doctor.

— Soy de esa opinión, repuso el médico, porque vuestra enfermedad solo ha sido uno de esos alucinamientos á que suelen estar expuestos los individuos de organizaciones sensibles.

— ¿Alucinamiento, doctor? le pregunté con tono sarcástico.

— Sí, pero ya estais fuera de peligro.

— ¿Y creéis por ventura que es un simple alucinamiento? ¡Ah! doctor, veo que no estais á suficiente altura para comprender lo que pasa aquí, en mi corazón, porque el vuestro está frío y helado como los cadáveres que destrozais. Vos curais las enfermedades del cuerpo, mas no las del alma. Comprenderéis los dolores que sufre un individuo á quien se le amputa un miembro, pero no sabreis lo que siente un corazón joven, lleno de vida y porvenir cuando se le arranca su única esperanza, su único amor. Vosotros, los médicos, de la poesía hacéis prosa, y á fuerza de querer comprender una cosa habeis terminado por ignorarla... Dispensadme, es el alucinamiento que me hace hablar.

El médico habia escuchado mis palabras con esa sonrisa de desprecio peculiar á las personas que se creen superiores, y solo me respondió:

— Os he dicho que estais bueno y que podeis salir ahora mismo.

— ¿Salir? ¿Y adónde quereis que vaya? Si pongo un pie fuera de este recinto, es lo mismo que si lo pusiera fuera del sepulcro.

— Sin embargo no podeis permanecer mas tiempo.

Esas farsas cuya ridiculez no conocemos por nuestra ceguera y pequeñez.

El aire del campo impregnado de esos mil aromas que exhala la vegetación, de ese aroma indefinible que ensancha y consuela al que padece, pareció embriagarme por un momento.

Me detuve y aspiré con ansias.

Eran las diez de la mañana, una que otra nubecilla semejante á un copo de algodón, cruzaba el azul del cielo para desaparecer en el horizonte. La brisa mecía acariciando los arbustos de la pradera.

A un tiro de cañon se divisaba la ciudad de P... cuyos edificios ceñidos por una guirnalda de árboles, se asemejaban á blancos cisnes semi-ocultos en los juncales de un estanque.

Dirigí mis pasos hácia allí.

Podia crearme un extranjero que llegaba por la primera vez, y quise cambiar de nombre.

Emilio me llamaré en adelante.

La casualidad ó el destino, hizo que tomara la calle donde en otro tiempo tenia su habitación la pobre Lucila.

A poca distancia percibí la puerta entornada del miserable cuarto, quise retroceder, pero no sé qué fuerza superior me hizo avanzar.

Me detuve al frente.

Ese cuarto era mi santuario.

Allí habia vivido la virtud humillada.

Siempre he respetado la religion de mis padres, y aun recuerdo las oraciones que me hacian pronunciar ante la madre de Dios.

Esas oraciones las pronuncié en lo mas íntimo de mi corazón, ante la puerta del aposento donde habia vivido y muerto una mártir.

Después de haber rezado un corto momento, entré en el aposento. Una pobre mujer que allí vivia me recibió asustada.

— No temais, le dije, he caminado mucho, me siento rendido y os pido permiso para descansar un momento.

La buena mujer me acercó una silla.

Yo me senté y contemplé silencioso el interior del aposento que no habia cambiado lo menor, desde aquella última escena en que yo habia representado un papel no indiferente.

Mi silencio debió dar cuidado á la mujer, porque me preguntó:

— ¿Os sentís malo, caballero?

Nada respondí porque pensaba en otras cosas.

— ¿Venis del hospital?

La mujer habia creído, por la lividez de mi semblante, que era alguno de esos infelices que se expulsan de los hospitales por incurables, con las sacra-

llegaba a verme, y ambos nos quedamos en el aposento donde le habia visto entrar...

A medida que tan ingenuamente hablaba la mujer, sin saber que yo era ese hombre, sentia por todo el cuerpo una sensación horrible de frio, y un desvanecimiento de cabeza, de modo que para no caer me fué preciso sostenerme contra la pared.

— ¿Estais malo? me preguntó admirada la mujer.

— No, seguid, que la historia me interesa, murmuré apenas.

Cuando entramos en este aposento, continuó, el caballero estaba arrodillado ante una mujer que acababa de envenenarse. El médico dijo que estaba loco...

— ¡Loco! murmuré.

— Sí, loco, así lo dijo.

— ¿No sabeis cómo se llamaba ese caballero?

— No.

— ¿Nadie pronunció su nombre?

— Creo que no, ni yo lo pregunté; porque nosotros, aunque pobres, nunca queremos saber á quienes servimos.

— ¿Era de esta ciudad?

— Creo que no; parecia extranjero.

— Y desde entonces, ¿habeis sabido de él?

— No, caballero.

— Y esa infeliz mujer, ¿dónde está enterrada?

— No está enterrada, caballero.

— ¡Cómo!... ¿Vive por ventura? grité sin poderme contener.

— No, señor.

— Y entonces...

— Yo os diré lo que sucedió después.

— Continúa.

Cuando se divulgó la noticia del envenenamiento, llegaron unos practicantes en medicina, examinaron el cadáver, y notando en él una perfección poco comun, lo llevaron para diseccionarlo al gabinete de historia natural; hé aquí por qué os decia que no estaba enterrada.

— ¡Lucila, Lucila! ¡Aun después de muerta has sido un juguete de los hombres! ¡Ah, yo rescataré tu cadáver!

Las sienas me latian con violencia, y conociendo que necesitaba aire para respirar, me apresuré á salir, dejando á la pobre mujer un billete de banco, lo suficiente para que en adelante pudiera vivir honradamente.

— Caballero, me dijo la mujer, me dais un billete por equivocación.

— Hacedme el favor de aceptarlo.

— ¡Ah! caballero, ¿cómo podré pagaros tan señalado servicio?

Rogando á Dios por la desgracia de Lucila, y por aquel caballero que se volvió loco.

— ¿Le conocisteis, señor?
 — Sí.
 — ¿Murió acaso?
 — Sí.
 — Dios le haya perdonado, murmuró la mujer deramando gruesas lágrimas de sincero dolor.
 Al día siguiente había comprado el aposento que ocupaba la buena mujer, porque quería conservarlo como le había dejado Lucila.

V.

Salió del aposento con el pecho oprimido; me parecía que gravitaba sobre él un peso enorme.
 El cadáver de Lucila había servido de estudio á los practicantes, en un hospital; esto me horrorizaba.
 Y todas esas sensaciones las sentía con la cabeza y no con el corazón.
 Me dirigí al barrio donde estaba situada la taberna en que acostumbraba beber el esposo de Lucila.
 Pronto llegué.
 Todo estaba en el estado que antes, porque no es fácil que en un año varíe la habitación de un pobre.
 La tabernera, sentada tras el mostrador, llenaba los vasos con el licor que pedían los consumidores.
 — Buenos días, patrona, dije al entrar.
 La patrona me saludó con una inclinación de cabeza, y me preguntó:
 — ¿Queréis algún vaso de licor?
 — No, vengo á preguntaros por un parroquiano que teniais ahora hará un año.
 — ¡Huf! dijo la mujer; ha habido tantos... que es difícil que le conozca; sin embargo, si me dais las señas...
 — Era alto, de barba negra, vestía siempre una blusa de color de plomo.
 — Aguardad...
 — ¿Y bien?
 — Sí, ya me acuerdo.
 — ¿Sabeis de él?
 — Eso no, porque hace mucho tiempo que ese pájaro abandonó este nido. Probablemente ha muerto, porque era el mas desafortado consumidor. ¡Ay! añá-

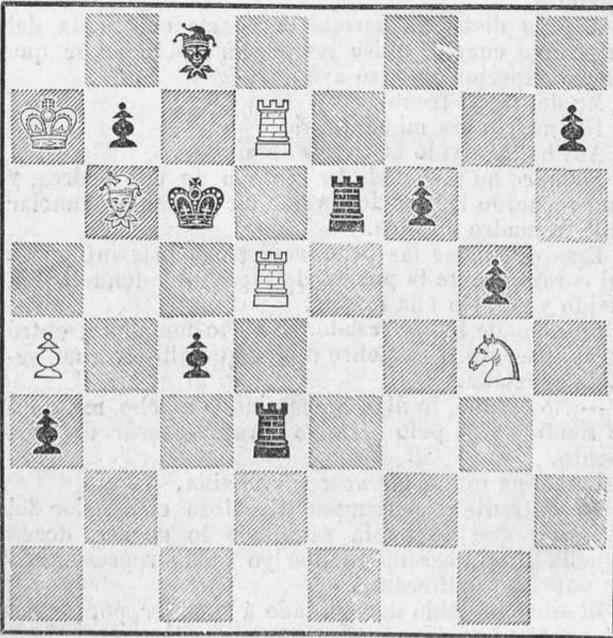
Problemas de ajedrez.

Solucion del número 374.

- | | | | | | | | |
|---|---|------|----|-------------|---|------|----|
| 1 | T | 3ª | TR | jaque | R | toma | T |
| 2 | R | 2ª | AR | | R | 7ª | TR |
| 3 | T | toma | P | jaque-mate. | | | |

PROBLEMA NÚMERO 375, POR M. OTTO HEYDT.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en tres jugadas.

dió con un prolongado suspiro; ¡Con diez de esos parroquianos era de hacerse rica una!
 — ¿Es decir, que no sabeis de él?
 — Nada absolutamente, mas que lo que os he dicho.
 — ¿Ni sospechais dónde pueda encontrarle?
 — No, caballero.
 En esto, una voz acatarrada se hizo sentir del lado de adentro.
 — Ya veis, caballero, me dijo la pulpera, me llaman y no puedo contestar á vuestras preguntas.
 Me volvió las espaldas y me dejó.
 Sin embargo, no desesperé de poder encontrar al esposo de Lucila, y penetré al interior de la sala, creyendo obtener de alguno de sus compañeros alguna noticia.

MANUEL CONCHA.

(Se continuará.)

En uno de nuestros próximos números empezaremos la publicacion de una novela original, inédita, escrita para el CORREO DE ULTRAMAR, por el conocido y celebrado autor don Julio Nombela, titulada:

LA DICHA DE UN DESDICHADO.

Don Julio Nombela es, desde hace largos años, uno de nuestros mas asíduos colaboradores, y esta circunstancia nos impide hacer en estas columnas el elogio de una produccion que, seguramente, despertará el interés de nuestros lectores.